

LA DAMA MVDA.
COMEDIA
 FAMOSA,
 DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Enrique.

Cintia.

Socarron.

 JORNADA PRIMERA.

Sale Socarron vestido de Guarda-Viñas, con alforjas y trae un manto y una baquiná debajo del brazo y sale como prejuero.

Soc. Qué aya de ser tan sutil
 el fuso hilo de mi suerte,
 que descubriendo su hilaza,
 a todo vaiven se quiebre;
 sin que por sagaz, ni astuto,
 pueda afianzar el exe
 de esta rueda, que vfa de
 boxes, y altos procederes,
 fundada en el ser infiable,
 ser Dama, y ser Dama Duende!
 Pues á mi, que bien hallado
 (aunque sin mi muchas vezes)
 en este nuevo exercicio
 de esse Dioscillo eterno,
 que de balagros coñido,
 con tanto imperio parece,
 que aun al mas rebato ingenio
 haze perturbar la mente:
 En fin, Baco, quien dispuso,

que á Carananchel viniess,
 á ser de su Regimiento
 el Sargento mas valiente,
 que pudo hallarse; pues soy
 quien por servirle, y queierle,
 sin restañar el aliento,
 hasta los vientos le beba.
 Hizeme, pues, Guarda-Viña,
 por passar esta consistente
 vida con algun descanso,
 sin que la saña pudiesse
 calumniarme; pues es cierto,
 que si el adagio se atiende,
 quien á buen arbol se arrima,
 logra descanso, si duerme.
 Pero en medio desta dicha,
 dispuso el hado indolente,
 que encontrasse con vn Amo
 tan descuydado, que siempre
 por olvido no me paga,
 y de valde me consiente.
 Mas yo, que á mi sufrimiento
 consulté, sube, que hazerme.

fue servido resolver
en su buen juicio prudente,
que para aliviar mis males,
hiziese embargo á sus bienes:
Y así, este manto, y basquiña,
despachando los corchetes
de mis manos, se ha embargado
con depósito tan fuerte,
que hazer mandamiento en contra
en su Concejo no puede,
si á via de desembargo
no pago lo que me debe.
Con que vn passo detrás de otro,
á Madrid mi afán se viene,
donde vn Ropero hará furia,
sin que la venta le apremie,
que son sayos Domingueros,
y festivamente abuelven.
Y ya que de San Damián
pilo la estancia, que fertil,
á orilla de Manzanares
logra su amena corriente,
quiero por fin de caufancio,
echar cebo á mi mosquete.

Saca una bota.

Y así, esta bota (que guarda
la polvora mas a diuino,
que refirió del Osoño
la actividad mas perenne)
quiero sacar: mas qué es esto?

Vá á beber, y dice dentro Cintia.

Cint. Ay de mí! Cielos, valédme!

Socar. En migo ay en campañas
tacos, y á ellos que es fuerte.

Ruido de espadas, y dice Enrique dentro.

Enr. No huysis, haziendoolos cobardes,
puesto que os paráis de alevos.

Soc. O!a, ázia acá se encaminan,
y así fuerte quiero hazerme,
con mi Mosquete colado,
á essa sembra firme siempre,
desde donde, siendo Argos,
esgrimiré ojos de puente.

*Escondese, y sale Enrique con la espada des-
nuda, y trae á Cintia desmayada,
y tapada.*

Enr. En tanto, prodigio hermoso,
que á castigar voy la siempre
inagratu mano, que quiso,
desp. jandote, ofende te,
recuperando la joya,
que su ambición locamente
vió por el nobie trono

de tu hermoso pecho; á esse
retirado var de sitio,
que ya es imperio de Ceres;
pues colmado de fruto antes
que la esperanza tuviesse,
os entrego, suponiendo,
que solo á ello me mueve,
advertitos agraviada,
que es vna razon tan fuerte;
siendo Dama, que ya obliga
por lo mismo que ennobleze.

Vase Enrique, y sale poco á poco Socarrom.

Soc. Qué es aquesto, Socarrom?

Dime lo que te sucede:

Pudiera á pedir de boca
á ningun hombre ofrecerse,
por tentacio, tal empeño
como el que á ti te acontece:
No por ciento; pues es Dama,
y Dama, que pisa verde,
y está cerca de tomarle,
la que no se niega al verle.
Aora vá, yo me persigno,
y en tanto, que el Galán buelva;
quiero que esta me perdone,
si en la tentacion cayesse.
Hermosura que tapada
á pares galane, vences,
qué dexas para ser vista,
si así, no siendo, los prendes?

Buelve en si Cintia tapada.

Lo que haze el ser buenos mozos!

Con qué presteza se mueve
á pagar con su figura
mis rendimientos corteses!

Cint. Valgame el Cielo! quien sos?

Soc. Valgame á mí! quien tu eres?

que yo soy aquel que hago,
pero tu la que padeces.

Cint. Qué Enrique así me dexasse?

y sin desear conoceme
se ausentase! Quando scaso
saliendo á este sitio verde,
no obstante el aver sabido
de mi padre (ay Dios!) la muerte;
me encuentra en el peligroso
azar de vn fiero accidente;
y no me habla! qué tormento!
Mas sin que otro agravio aumente,
probará de mis rigores
los esquivos ceños crueles. *Vase.*
Socar. No ay mas hablar, Reyna mía!
Ella se vá lindamente,

como

Como si Socarrom fuera
algun triste Mequetrefe.
Mas entremos aquí en cuenta:
si aora el Galán buelviessse,
y no hallase aquí á la Dama,
no huviera, si, Capuletes,
y Montescos, siendo el blanco
yo de todos sus anefes!
Claro está: pues buen remedio,
vn chasco es bien que le intente,
para que su frenesi,
si es iracundo, se temple.

*Saca el manto, y basquiña, y vístese de
muger.*

Con este manto, y basquiña
me he de vestir: mas ya viene,
y fino despacho presto,
todo el intento se pierde.
Valgame aquí la paciencia
de todos los pretendientes,
con cuya virtud consiguen
que la camara frequenten.
Valgame la ligereza,
con que vn Cochero los Jueves
amueia, porque si dan
las doze, la cena pierde:
como si la carne en ellos
acriminara las leyes,
quando todo lindo come,
por flaqueza, carne en Viernes.

Sientase donde estubo Cintia tapado, y sale

Enrique con una joya en la mano.

Enr. Despues que de la cobarda
profuga turba insolente,
restaure de aquesta D. ma
la joya, á que la acepte
buelvos; pero aquí rendida
del desmayo, aun no parece,
que restaurada á su aliento,
á su ser antiguo buelve:
Y así, acedandome mas
á su beldad reverente
(perdone el respeto) quiero
descubrir el Cielo breve
de su rostros; pero no,
que quien como yo mantiene
en el pecho las memorias
de Cintia, no es bien que intente
de su desdoro: pero esto,
qué la agravia! qué la ofende!
nada: pues vramos quien es,
quien á curioso me mueve.

Al llegar se levanta Socarrom,

Soc. Ay de mí! qué fantasma
ante la vista se ofrece!

Enr. Perded el rezeio, quando
soy yo el que os sirve fielmente,
y quien por medios rendidos
ver vuestro Cielo pretende.

Muda la voz.

Soc. Ay qué gracia! tenéis Bula?

Enr. Pus qué á preguntado os mueve?

Soc. El miraros tan rendido
á vna abstinencia, que tiene
gran parte de latitudo:
pues si oy á mi ser atiende,
pecarais, si me mascarais,
quando Bula no tuviesseis.
Enr. Dexad enigmas, señora,
que mi cortedad suspenden,
y permitid, de esse Sol
vea los rayos ardientes.

Aparte Socarrom.

Soc. Perdido soy, y así quiero
de vn nuevo arbitrio valerme:
pues como no me descubra,
nada del chasco se pierde.
Señor mío, porque importa,
que nadie á conocer llegue
quien soy, es esse recato,
ademas del que se debe
al ser honrada Donzella
de quinze años solamente:
mas por que sus corteses
con debido premio queden;
esperadme en este sitio,
que yo buelveré. *Vase.*

Enr. Detente.

y aquesta joya brillante;
mas ya se fue, qué he de hazerme?
que aunque es verdad que esta joya
queda en mi mano, se advierte
vna grande impropiedad,
en mandarme que me quede:
pues si pretende obligada
premiar mi accion diligente,
baltaba á mi vanidad,
que oy por ser vista se diessse,
sin que me ofreciessse el premio;
á costa de que sospeche,
en vna accion liberal,
vna pasión imprudente:
Si es, porque ya de mi mano
á la suya no buelviessse
esta prenda haziendo alarde
del acoso? si se ofrece

Az

á mayor premio bolviendo,
obra en todo diferente.
El seguirle es imposible;
aguardarla, no conviene
al alma, que de otro objeto
tiene el aliento pendientes
y mas quando male grande
la esquivá tyrana fuerte,
mi dicha yaze confusa
con tan raros accidentes,
qué?

Contra Socarron dentro.

Soc. Sentado estaba Perrole,
Hercules aquel valiente,
sin ver, que solo una rucá
á su aliento pertenecía.

Enr. Sin duda algun Passagero,
así el camino aliviente.

*Buelve á cantar y sale embebecido, y topa
con Enrique.*

Soc. Escandato de los ligos
fue aquel que mataba fierpes,
quando rendido á una Dama
fue pino de las mugeres:
quien está aquí?

Enr. De eneros.

Soc. Señor mío, qué se ofrece?

Enr. Con este he de divedirme,
en tanto que el día abrevie
su curso, y yo en la noche
alguna esperanza enciente.

Soc. Y bien, qué dize? *Enr.* Descon-
fieso, sin que esto os moleste,
esta letra de qué Autor
discreto el origen tiene?

Aparte Socarron.

Soc. Qué fuese yo tan borracho,
que sin la joya me fuese,
sabido, que él la tenía!
ó mal aya mi caltre!
Mas yo le sabré purgar,
aunque otro estado me cueste.

Enr. Responded á mi pregunta,
ó dize lo que os suspende.

Soc. Señor, me pareció improprio,
viendo esta joya liciente,
que á quien tiene tantas piedras,
razon de vn canto le diese.

Enr. Gracioso sois. *Soc.* Es la gracia
muy propia en los inocentes.

Enr. Pues vos no lo parecéis.

Soc. Quien es oy lo que parece?

Enr. Tan aficionado estoy

de tu humor, que si pretendes
vn amo, que bien te estime,
en mí hallarás lo que quieres.

Soc. Pues á buen tiempo has llegado,
que desalquilados tienes
estos quartos, como pagues
tu puntual los alquieres.

Enr. Esto será muy pécilo,
cumpliendo tu diligentes;
y ahora en tanto, que vamos
á la Corte, contar puedes
de venir así la causa.

Soc. Empezar á obedecerte
es mi primera señal:
vaya de cuento, y atiende.

Nací en Matril, como todos,
á imitación de las gentes,
muypreciado de varon,
de paciencia tan solemne,

que por mas que me obligaron
á perderla muchas vezes,
tuve tan gran sufrimiento,
que á nadie enseñé los dientes.

Ceci mi madre gozosa,
sin mas motivo, que verme
tan rollizo, me incluyó
á que piuitos hiziese,

aunque tavo en esta parte
gran licencia si se advierte,
que por salir con su gusto,
me dió papilla mil vezes.

Mas parano ser molesto,
mi infancia pasare breve,
que no es bueno entre baidos
hazer caso de niñez.

Siendo ya de edad crecida,
me puse á ser mata fiote
si viendo yo entre las Damas
de Corteo, sin que fuese

hombre de pos te jamás,
porque ellas no lo consenten;
hasta que fbre vn papel
perdi tanto mis papeles,

que hasta la fee del Bautismo
hizo papel en perderse:
Pues el nombre de Chapin,
troqué en Socarron, alegre,

con que de nuestra contienda
salí así mas libremente.
Dexé á Matril, y me viene
á esta Corte, donde siempre

pasé plaza de criado,
como si todos no vieses,

que

que para llegar á grande,
fue el criarme conveniente.

Servi á vn amo lo primero,
que hablando como se debe
(sin quitarle su concepto),
con perdon de los oyente,

era Perro, del qual
aprendi á ser abasiente;
porque su vianza, señor,

segun los Ritos que tiene,
no le consente humanarse
á posesiones terrestres;
y así, hechas Camaleones,

solo de ayre se mantienen.
Yo, que algo travieso era,
con su dectina frecuente,

tambien me quise meter
á Fantasma, porque viese,
que esto de querer ser loco,
lo legra todo el que quiere.

Y vn día, si bre que yo
le dixé atrevidamente,
que sus ventos los hazia
Juan Hidalgo mas contelles;

se pico de tal manera,
que llamando de repente
mas Dioses, que ay en su Cielo,
(pues son tantos, que parece,

que en el Guailmo no caben,
aunque su teatro tienen)
le conjuró contra mí,

hecho exalacion viviente:
diziendo, que acá en la tierra
no ay justicia, que le fuerce,
que solo Apolo es el Juez,

que dominio libre e tiene;
y así, que de su pretencia
me deslerra para siempre,
hasta que el Saturno ver ga,

y de sus carnes se cebe.
Yo viendo sus disparates,
que idolatrias parecen:
pues de vnos Dioses fingidos,

figue fabulá las leyes,
le dixé, y con él su Mula
descomunal, que contiene
en quatro letras mas yerros,

que tiene el Alcoran Ceos.
Pasé á servir á vn Doctor,
que con medicina quiere,
que todos sus individuos
hagan vn cuerpo aparente,

tomando por desayuno

á Galeas, que es muy leve,
y luego en medio del día,
que paffen á Nicomedes,
al Filósofo á la tarde,

y con Nifno se acuelten:
con que salí tan agudo
dentro de tan pocos meses,
que para puzen de vn Sastre,

tomé partido en jetes.
Mas ciñendo de mi historia
tantos servicios, que pueden
hazer vna relacion

delante de los tres Reyes,
aunque plaza de Camello
para ir á Belén me diesen.
Paso, á que vn día yo,

que estaba corralmente
al Sol de Enero, quitando
vnas puntadas vivientes,
que como hilvanes al cuello

servian de contra pliegues,
llegó vn Angiano, y me dixo,
que como con tanta gente
no me hazia Capitan?

Y respondí: bien parece,
que entre el hazer, y el criar,
la distincion no entiendo.
Quedó gustoso de verme,

y tanto, que me promete
su casa para que sirvas
la qual, por no detenerme,
mas que no de conveniencia,

fue (por ser impetiente)
de mi ruina; pues tenia
vna hija este Vejete,
que por consejo del padre

me hazia beber las hieles,
aunque endulzaba lo hermoso
por lo qual, delengañado
de sus dimes, y diretes,

quise bolverme á Matril,
carfado ya de su viente:
Y en el camino (qué pena!)
me robaron inclementes

el vestido que llevaba,
y con estos xarabebes,
que ciertos Villegas finos
me dieron allí por fieles;

bolví hasta Caramanchel,
donde me puse, por verme
propio espanto de Viña,
á guardar vna tres meses.

y

y no pagandome el Amo,
a Madrid mi afán se viene,
á tan buen tiempo, que logra
serviros por alta fuerza.
Ella, señor, es mi vida,
que si á toda ella atiendes,
hallaras contradiciones,
para el logro de los bienes;
pues el ser Corredille,
solo alcanza de presente
vna paliza entre puertas,
si no la juega de fuerte.
Servir á vn Poeta, andar
vivido de idea siempre:
á vn Doctor, defuflanciando
hasta el calor que en si tiene:
á vn Sastre, sobre la sisa
andar a qual mas la exerce,
y sobe el casco sentar
las costuras como fuelen:
vn Viejo con vna hija,
estar entre vida y muerte,
hecho parentesco fixo,
que repare sus vaivenes:
con vn Heredero solo
vive vno en el tiempo que bebe,
facando de todos juntos
el salario cabalmente.
Aora sepa yo á quien sirvo;
señor, porque me consuele
sacar bien la consecuencia
con tales antecedentes.

Mr. Feliz tu, que las desdichas,
que en tu baxo ser padeces,
á asustarte el corazon,
aun ser capaces no pueden!
Oye, pues, de vn fino pecho;
de vn constante amor la fuerte
feliz, é infeliz, supuesto,
que en estremos diferentes
surca el pecho, lidia el alma,
y los sentidos perecen.

Sec. Enamorado! Jays!
lastima debe tenerse
el que vfare de razones
profigue, señor.

Mr. Atiende:
De aquella estacion, que en verdes
plantas, y fragantes flores,
al primor de Abril, hermosos
varios adornos compone:
El primer albor apenas,
de aquele estético orden,

era en su grado, ofreciendo
en propicia dimension
la instancia á la Primavera:
quando al harmónico acorde
cántico, que al ver la Aurora
cancero el paxaro rompe:
Salí vn dia por el nuevo,
y vittoso Prado, en donde
logré ver á vn mismo tiempo
el Aurora con dos Soles;
pues no ya aquel que en el Cielo
dilata en rayos y ardores,
imperios en quanto alumbra,
como mas triunfos supone
otro Planeta, que oculto
de vn cendal al Arte noble
en vna Dama venia:
Que el Sol en diurno movil
de su gyro encuadra sultos:
y en los espacios que corre
tropieze vn Leon, con rugidos;
y vn Toro, con puntas toque,
opuestos signos, que intenten
borrar (aunque nunca borren)
tanto teloro de luzes;
y que el denso vapor torpe
de vna niebla, que ya nube
se vió en las altas Regionas,
le usurpe en los bellos rayos
los luzimientos mayores,
no es maravilla; mas ver,
que toda esta luz se fogue
la sutil delgada tela
de vn velo, con presumpciones
de celaje, que consiga
ocultar sus esplendores,
eclipsando sus reflexos:
estas son ya confusiones,
que solo amor las descifra,
el lo haga, y yo me cobie.
Encubierta, pues, el nuevo
asombro á mis atenciones,
por la vmbrosa fertil ma'gen
de esta corriente (perdone
de mi alabanza esta vez
Manzanares los loores,
que hasta que de sus raudales
las llquidas musiciones
de plata, á la tersa riza
espumosa onda transporte,
jamás dexará de ser
rico Arroyo, y Rio pebe)
paseaba con brio, dando

de

de su honestidad informes
tantos donayres, compuestos
de tan modestos primores:
que aun siendo objeto de amor,
á quien le rinde, en pasiones,
cultos debidos qualquiera
que el capaz discurso logre;
solo permitió al deseo,
por mas incendio que aborte,
que él ame, si, mas que lea
el respeto quien adore.
La belleza de su cielo,
porque la tierra la logre,
al ver que en amenidades,
con alcatifas de flores,
matizados transparentes
frondosamente dispone,
vi sentarse, á cuyo tiempo,
con aquellas condiciones
de amor, y respeto, yo,
tal vez resuelto, y tal torpe,
llegué, y mal animado
de las rethoricas voces
(que impide el temor villano,
y el amor persuade noble)
la oblique amante, y rendido,
con condesas persuasiones,
á descubrir de aquel cielo
los soberanos arborea.
No has visto tal vez la obscura
parda sembra de la noche
fallecer tan de improvisio,
quando la Aurora socorre
al dia en claros reflexos,
y encarnados arreboles?
Pues así me pareció:
No tan brillante descoje
el Sol la rubia madexa;
ni el Prado entre sus verdores
desplegar pudo el mas bello
boton de quantos esconden,
en purpura de claveles,
la pureza de las flores,
como fu hermosa vana
de rendir los corazones,
haziendo alarde la rara
perfeccion de sus ficciones
al Sol, y al Prado por obra,
no tan peregrina entonces,
pudo acufarse la vna
halladas imperfecciones.
Esclavo á tanta hermosura,
pretendí de sus favores,

las que ninguno logró,
palabras, y discrecion.
Supe, pues, como era Cintia,
rica, y de estirpe tan noble,
como oy á Castilia ilustran
los siempre heroicos Girones:
Todo esto de vna criada,
que llegó á avisar, que el coche
la aguardaba: con que yo
hallando ocasion cor forme
á mi desigito (respeto
de estar fuera de la Corte
su padre haziendo vnas pruebas)
entablé mis peticiones
para galantearla, hallando
al principio en sus rigores,
con airado ceño, vanas
mis justas adoraciones.
Pero como la constancia
es de amor el firme toque,
y sus desprecios hallaron
escudo en mis sumisiones;
de puesto lo esquivo, dió
asumpto á premios mayores,
permitiendo, que á vna rexa
la hablasse todas las noche,
de donde tal vez de dia
pasé á su quarto: Aora oye
la mas insignie fineza,
que flecharon los harpones
de amor, tan en favor mio,
que esculpida en cera, y bronco
de mi firmeza, y mi pecho,
no solo eterna supone
la memoria, mas tambien
asfirmadas posesiones.
Va dia, pues, que en su casa,
dispensando á mis honores
las licencias el recato
(sin que nada se malogre)
la vi peynando á vn espejo
el crespo vnde se desorden
de su bello, que al Sol;
mas dexo estas digresiones,
por no repetir las luego.
En fin asible, mandóme,
que puet tanto asigurar
mi amor las ponderaciones
de su belleza, vn retrato
hiziesse della: turbóse
todo mi ingenio á el empeño;
mas como el amor socorre
á los que de veras aman,
ayo,

invocando de Caliope
la influencia, en un Soneto,
obediendo su orden,
del empeño me escuse:
este es el Soneto, oye.
Si quien ha de pintaros ha de veros,
y no es posible sin cegar mirros;
quien será poderoso a retrataros,
sin ofender su villa, y ofenderos?
En niebla, y rosas quile floreceros;
mas fuera hollar las rosas, y agraviaros:
dos luzeros por ojos quile daros;
mas quando lo señaron los luzeros:
Conoci el imposible en el bosquejo;
mas vuestro espejo a vuestra lumbre propia
afeguió el acierto en su reflexo.
Podraos el retrato sin luz impropria,
siendo vos, de vos propia, en el espejo,
Original, Pintor, Pincel, y Copia.
Agradecida al respeto
de mis debidos temores,
correspondió; y prosiguiendo
mis antias las locuciones
de varios papeles, pudo
un triste impensado golpe
de fortuna dividirme;
y fue que la parca indecil
triunfando de un tio mio,
me privilegió con deze
mil ducados, que a mi arbitrio
un mayorazgo dispone
en Cordiz, siendo preciso
por esto dexar la Corte,
y a tomar la posesion
partir: con que en dilaciones
de todo, yo me he tardado.
Buelvo, en fin, y aquella noche,
juzgando yo, que en la rexa
fueren las señas el norte,
que al Puerto me guiasen, siendo
Cintia quien saliese, hallóse
todo mi valor turbado,
viendo, que nadie responde.
Buelvo de dia, y no encuentro
indicio alguno, que informe
mi cuidado; y temeroso,
de que así mi amor zozobre,
girafol de las paredes
el tiempo me reconoce,
hasta que oy por divertir
del pecho las opresiones,
sali aquella finta a tiempo,
que las lastimosas voces

de una Dama (reducida
a dar a unos agravios,
por librar su honor, la rica
brillante prenda de un broche)
apelidaba focorro:
llegué, y sacando el estoque,
a pelar fuyo, la joya
me restituyeron, donde,
al ir a dar a la Dama,
vi, que con aliento torpe
bolvió de un desmayo, huyendo
mi vista; y comen el choque
de una desesperacion
lidio amante, y fufro decil,
no quise seguirla, puelto
que tan inmensos dolores,
no dexando a mi alvedio
el viso de las acciones,
en nada hallarán remedio,
hasta que el dolor me ahogue.
Soc. Admirado te he escuchado,
si bien oy a tus pasiones
yo solo he de dar alivio:
Dime, señor, no conoces
al padre de Cintia?
Enr. No, Soc. Pues yo si señor.
Enr. Como? Soc. Oye:
El padre de aquella Cintia,
fue uno de los señores
amos, a quien yo servi.
E te, señor, es un hombre
tan cerrado, que en su casa,
ni de dia, ni de noche
se abre polligo, ni pue ta:
quatro Cerrajeros comen
todo el año por hazerles
cerrojos, y picaportes:
cosa que le abra en su casa
no ha de aver; y ha dado orden,
que no reciban criadas
Doncellas, ni aun por el nombre;
quiere entrar Monja a su hija,
y el tambien haze: se Monje,
para mejor encerrarse:
con que todo esto supone,
que mientras ha estado fuera,
alcanzates los favores
de Cintia, y que avrá venido,
y ventanas, y balcones
avrán buuelto como antes.
Enr. Aunque esto viene conforme
con mi duda, y tu experiencia;
en que el alivio dispones

de

de mi tormento? Soc. En que yo
puedo entrar, pues me conocen,
en su casa, suplicando,
que a su servicio me tornen,
ladron de casa, sabré
los mas ocultos rincones
del estado de tu amor.
Enr. Y yo agradecido al coloso
de tus servicios, sabré
corresponder. Soc. Avrá toque!
Enr. Todo quanto tu quisieres.
Soc. Pues vamos, señor, a donde
mude este traje. Enr. Bien dizes.
Soc. Yo haré, que tu amor se logre.
Enr. Eres mi amigo?
Soc. Soy fino. Enr. Tienes valor?
Soc. Soy un bronce. Enr. Eres leal?
Soc. Nací en Motril.
Enr. Tu suavizas mis rigores.
Soc. Es que desciendo de aquella
dulce sangre de pilones.
Vanse, y sale Cintia.
Cint. Quando con nuevo tormento,
mi triste pecho batalla,
prompto a recibir se halla
otro mayor sentimiento:
la muerte de un padre siento;
y al carecer de su vida,
de otra me juzgare asistida,
que amante me procuró;
pero ya se declaró
esta asistencia perdida.
Mi padre ausente fallece,
mi amante me agravia aqual,
y quanto al dolor fingi,
lo propio es de que carece:
Muere la esperanza, y crece
la pena: rigor fatal!
pues quando al dolor igual
era el remedio, oy la fuerce
de un agravio, y de una muerte
viste el aumento a mi mal.
Enrique (ay de mi!) me dexa
pues claro está, que me vió,
y aunque la vida me dió,
sola me dexó en la quexa,
de mi peligro se alexa;
pues quien duda, que esto fue
falta de amor, bien se ve,
y solo aliviarne infiero,
le obligó lo Cavallero;
mas no le obligó la fe.
Agravio fue, quien lo ignora!

Pues pruebe con mi desden
otros agravios tambien
este agravio desde aora:
Solo la venganza dora
una ceniza; y pues que vi
con su desprecio (ay de mi!)
la evidencia en mi rigor,
lloro el mi propio dolor:
Pues quien se ha entrado aqui?
Sale Socarron de Lacayo.
Soc. Yo, señora. Cint. Qué queréis?
Soc. Bolver a besar humilde,
de vuestro Cielo, señora,
los Atlantes polivises.
Cint. Quien sois? Soc. Ya no os acordais
del pobre Socarron triste,
aquel que vuestro criado
fue mucho tiempo. Cint. Qué dizes?
tu eres Socarron? Soc. El mismo.
Cint. Y qué pretendes? Soc. Servirte
a ti, y mi señor, porque
oy por mi pueda decirte:
Pan perdido buelve a casa;
si es, que mi hado infelice,
entre mis desdichas traeles
una dicha me permite.
Cint. Ay, Socarron, qué a mal tiempo;
y qué a buen tiempo veniste!
Soc. A malo, y a bueno? Cint. Si,
Soc. Que esta duda me desdices,
te suplico. Cint. Pues sabrás
ya que a mal tiempo te dixe,
que venias, que este es,
Lloro Cintia.
hallar la novedad triste
de que ya es muerto mi padre.
Soc. Qué desgracia! que lo dixe
al entrar por el portal!
Cint. Pues en el portal, qué viste?
Soc. Abiertas todas las puertas,
y era señal infalible,
porque en su vida ninguna
pudo cerrarse, ni abrirse:
qué pena! yo he de llorar,
hasta que me despepíte.
Pobre cavallero! Ea,
aora falta de decirte,
señora, templando el llanto;
el buen tiempo a que yo vine.
Cint. Este es, que estando yo
sola, puedo recibirte,
por la confianza que tengo
de tu lealtad. Soc. El que alivies

B

ca

tu dolor solo deseo,
y he de hazer por divertirme
quanto pueda, pues ya sabes
el buen humor, que me asiste.
Cint. Ay, Socarron, que des penas
oy el corazon me asigen,
tú fueras, que aun un diamante
relucieras no es posible!
Soc. Serán sin duda señora,
segun mi mente concibe,
la una, algun flaco, y la otra,
mucha parte de lombraizos.
Cint. Dexa estas chanzas. *Soc.* Pues aora,
para que el dolor alivie,
cuéntame esas nuevas causas,
que te atormentan. *Cint.* Ya ciste,
que murió mi padre. *Soc.* Si
y de esto es bien, que yo indicie
es la una pena. *Cint.* No tanta,
cuanto la que ha de añadirse,
si antes no doy con mi muerte
el asumpto á que se viere.
Don Sancho Gilen, mi tío,
que oy en Sevilla reside,
á donde murió mi padre,
quedando (segun se escribe)
padre de mi honor, resuelve
á aquella Corte venirse,
para que con él (que pena!)
á Sevilla determine
passarme yo, donde tiene
prevenido (hado terrible!)
darme estado conveniente
á lo noble de mi cónyuge.
Mas yo, que dexar mi patria
lo aduerto casi imposible,
con lagrymas noche, y día
lo exolico: Ha cruel Enrique,
quan facilmente apagaste
la infiel llama que encendiste,
sin ver, que de mi tormento
eres la causa insufrible!
Soc. Viven los Cielos, señora,
que estoy absorto de oírte.
Si viene este tío, nada
mi atucia á mi amo le sirve;
pero el tiempo es el Doctor
curarlo todo: Y dime,
á esse Don Sancho tu tío,
le conoces? *Cint.* No, que al irse
á Sevilla, me dexó
de muy tierna edad. *Soc.* Servirme
podrá con esta advertencia,

si hiziere al caso: Profigue.
Cint. Qué he de proseguir: no bastan
aun á pechos varoniles,
tanto tropel de congoxas,
á que el aliento terminen?
Soc. Es verdad: pero me queda
que saber, segun dixiste,
la segunda fiera pena,
que te angustia, y que te oprime:
La meteré bien los dedos,
por si acaso se resiste
á vomitar el cuydado
de los amores de Enrique.
Cint. No es facil la explicacion,
siendo el motivo imposible.
Soc. Es cierto; pero bien cabe
un buen medio entre dos fines.
Cint. No le hallo, que es sin fin
la pena que al medio impide.
Soc. Es, deherida, que amorosa
tiene asistente, quien la aplique
el remedio: *Cint.* No es temor,
que es tormento mas terrible.
Soc. Sarán zelos. *Cint.* Atrevido,
ello es suponer, que quise,
y está bien para sentirlo,
no para que se publique.
Soc. Pues qué hiciste? *Cint.* De un tyrano
lloré un agravio. *Soc.* Pues dile,
que yo tomaré á mi cuenta
el castigo que le apliques.
Cint. Vendo yo, pues, ayer tarde
al paseo, á divertirme
de mi pena, distraída
dexe el bullicio, y talime,
donde en soledad pudíesse
alentar algo mas libre
de la objeccion del curioso,
en que era facil argüirme,
aviendo muerto mi padre,
quan poco el dolor me asistes
en ocasion, que mi amante
paso de un lindo á otro lindo,
de aquel imperio en que Tetis
diadema de aljófar cinge,
siendo trono Manzanares,
porque mas su lustre brille.
Mas yo, que en aquel paraje
no ser conocida quise,
no me dispuse á llamarle,
concediéndole me á seguirle;
mas llegando ynos á lever
á este tiempo, me prohiben

la fiel determinacion,
que impidiendo ver á Enrique:
ya le nombre, no ay remedio,
amor lo hizo, ya lo dixé.
Soc. Vive Dios, que Cintia fue
la de la joya: que oíste,
Socarron! Con esto espero
hazer enredos increíbles.
Cint. Quitáronme, en fin, la joya,
que traía, y no te admires,
que con leto la traxesse,
que era vn Agnos, y no impide
á la devocion la pena:
al arbitrio de los viles
agresores me rendia
el temor, quando compite
vn delirio, que el aliento
imprevilamente oprime.
Llegó Enrique á socorrerme,
y en sus brazos varoniles
me recibió, y con el suso
no previno el descubrimiento,
ó no quito, y sin mirar
en el punto de quien sirve:
con pecho noble á una Dama,
me dexó: que no es posible,
fino que Enrique, no fuese
en esta ocasion Enrique.
Elto me tiene tan muerta,
que para que resucite,
solo la muerte en mi rabia
nuevamente hará que anime.
Muera un ingrato, que ciego
deposo la causa firme
por otra, que el accidente
tal vez pudo desluzirle.
Soc. Tu estás ofendida dél,
y con razos: pero dime,
no será bien averiguar,
antes que te determines
á olvidarle, si su amor
es verdadero, ó le finge?
Cint. Como ha de ser? *Soc.* Desta suerte:
aqui mi enredo principie.
Vn hermano que yo tengo,
tan otro yo, que ya dicen
semos los dos vno mismo,
por la semejanza, sirve
á Don Enrique: Señora,
y sin que nada me implique,
yo he de apurar si te quiere:
pero tu has de reducirte
á lo que yo dispusiere,

sin andar en tiquis miquis.
Cint. Pues qué intentas? *Soc.* Que vnos dias,
sin dexar de verle, ni oírte,
no le hables. *Cint.* De qué manera?
Soc. Desde oy muda has de fingirte,
y por señas lo que tu
quisieras has de decirle.
Cint. Qué he de averiguar con esto?
Soc. Cuerpo de Dios: son aniles
las Damsas mudas, que todos
con defecto tan terrible
las han de querer: Con esto
logras, si amante profigue,
saber, que á ti sola quiere:
pues quien con tal falta insiste
á amar, no tiene otro amor.
Cint. Es tan facil lo que dizes,
y á mi entender, tan leguro,
que es bien, que esta noche aplique
el remedio, si á la rexa
vinicié. *Soc.* Yo iré á decirle
á mi hermano, que le trayga,
y en lo demas, no imagines
impedimento, que á todo
he de dár con mis ardidies
salida: y ha mucho tiempo,
que en la rexa no le oíste.
Cint. Va mas, que en Cadiz ha estado,
y aunque del bolvió, oírte,
ni verle pude estos dias,
por ser los que no permite
el duelo salir, á donde
con nadie se comuni que.
Soc. Ya he averiguado con esto,
lo que á mi me dixo Enrique:
Pues, señora, ya la noche
de negras lombra se vierte:
vete á la rexa, y á Dios.
Cint. De tu ingenio es bien confie.
Soc. Voy avisarle de todo
á mi amo: mas sin decirle,
que ella fue la de la joya,
que esta solo es bien se aplique
para mi, como tampoco,
que ser ella muda finge,
que importa: mas desde tío
los pasos es bien registre,
que si me lleva la Dama,
acabaronse los chistes. *Vase*
Cint. Ay amor, y como truecas
faciles los imposibles!
Pruebe Enrique los rigores
de un silencio, hasta que averigüe

si es cierta la ofensa, y luego
à la venganza se apliquen
de mi agravio el noble impulso
de las iras, que me inciten,
despreciando à zeños todas
las finezas que le rinden;
porque advierta su cautela,
porque sus trayciones miren,
que ay venganzas nobles, donde
pudo aver agravios viles.
*Vase y salen Socarron, y Enrique de noche, y
ha de aver una rexa en el Teatro.*

Soc. Lo que te digo es cierto.

Enr. Dexame, Socarron,
que tu me has muerto.

Soc. La muerte de su padre fue la herida,
que a Cintia hará callar toda su vida.

Enr. Muda Cintia, qué pena!

Soc. Qualquier muger que es muda
siempre es buena:
de esto la pena infieres;
así estuvieran todas las mugeres.
Y pues te he declarado
todo lo que ha pasado,
no ya te desconsueles,
pues podrás escucharla por papeles
esta noche à la rexa.

Enr. Nunca podrá aliviarse aquesta quexa.

Soc. Esta es accion penosa.

Enr. Dime, y estaba Cintia muy hermosa!

Soc. Esto es cosa probada,
porque tuvo la boca muy cerrada.

Enr. Defecto, aunq la abra, en ella inferes!

Soc. Tienen en ella el Diabolo las mugeres:
mas llega, que ya ruido
en la rexa he sentido,
y que es Cintia no niego.

Sale Cintia à la rexa.

Enr. Sin alma, y vida à su presencia llevo.

Soc. De risa estoy perdido, *ap.*
como vna criatura se lo ha creído.

Enr. No al retorico idioma de la quexa
la voz fallezca, aprisionando el labio,
porque será el silencio menos sabio,
si sujetarse de vn dolor se dexa.
Al alma mia, que de vos no aleja
la justa adoracion, si le haze agravio,
sin que la comunique el desagravio,
mudo el lenguaje q la accion bofuxa.
Padezca si el que sentir os viere (cida,
de vn Padre en quie la parca fue homi-
la muerte, mas creyedo vos q os quiero.
Amor à este dolor lo cruel impida,

q quien, si vos muriendo, con vos muero,
cobrando vida vos, cobrará vida.

Dale ella vn papel, y vase.

Cint. Pues la noche no dexa

hazerle señas, vea pues, mi quexa

redacida a la summa

expresion, que veloz formò la pluma.

Enr. Ay de mi! que su Cielo,

huyendo de mi vista à mi desvelo,

à la perenne pena

del triste infausito Abyfmo me condena.

Soc. No ves, que es intratable

querer, quando està muda,

que te hable?

Enr. Vn papel me ha dexado.

Soc. Pues en el se verá lo q te ha hablado.

Enr. Ven à leer de mi suerte

esta sentencia de su vida, o muerte.

Soc. Vamos, que es bien que acuda

al bello chiite de la Dama muda.

(X) JORNADA SEGUNDA. (X)

Salen Cintia, y Socarron.

Soc. Enrique quedaba ya

tan muerto con tu papel,

que sin que aya culpa en el,

llorando su pena està.

Todo es rabia, todo es fusto;

no ay alivio à su afliccion,

ya està con el Candilon

en el Hospital del gusto;

y si mi hermano imagina

dar alivio à su dolor,

muy humano con su amor

apela à Cintia divina:

pierde por puntos el juicio;

y si de punto es su pena,

por punto su alivio ordena

con vn puntal beneficio;

pundonorosa imagina,

que es el puntillo lo mas,

y si a hablarle al punto vas,

serás puntal de esta ruina.

Cint. Como ir à verle! Primero

(ay, Enrique!) confintiera,

que à mi presencia bolviera

muerte, puesto que yo muero.

Soc. Tan muerto le tiene ya,

que es la última, y compasion;

echale tu bendicion,

quizas resucitarà.

Baste vn desprecio, señora,

para.

para prueba de su amor,
que ya le sobra el dolor,
y se le llega su hora.

Cint. No espere de mi bonanza,

que es ya su quexa perdida:

si à mi me falta la vida,

què le queda de esperanza?

Proximo contemplo el dia

de mi partida infelize:

si mi labio su mal dize,

què bien dexa à su porfia?

Mi tio (ay de mi!) es preciso,

que prompto a la Corte lleve,

y de la audiencia me entregue

toda vna muerte en aviso.

Soc. Templá, señora, el enojo,

que si à morir te convienes,

cierras el ojo à los bienes,

y el abra tanto ojo.

Por vna carta he sabido, *ap.*

què en medio de su partida

està (por vna caída)

en Cordovà detenido,

que conto lince examino

las veredas de su amor,

foy valiente saltador,

y al atajo me encamino.

Alienta, señora, y mira,

que ay remedio para todo.

Cint. Como darà vital modo,

a quien apenas respira?

Soc. Como? Linda gracia, cierto,

quando ay humor que ha sabido,

siendole correspondido,

refucitar al ya muerto!

Cint. Qual es esse? *Soc.* El de la flemma,

que es medio muy oportuno,

para no morir se vno,

y rebentar la poltema.

Cint. Esto a ti solo te passa,

què no sientes mi cuydado:

como estàrà sossegado

vn cerazon que se abrafa?

Soc. Dandole materia al fuego,

que es hydropico, y creed,

que saciándole la sed

templará el incendio luego.

Cint. Y como es dable hallar luz

para mi remedio aqui?

Soc. Como? negandose à ti,

y cargando con la Cruz.

Cint. Què mas Cruz por testimonio

buscas, que el tormento mio?

Soc. Que huyendo de la del tio,
sigas la del Matrimonio.

Cint. Esto no será negarme,

que antes será condenarme.

Soc. Acabaras de entenderme?

ya que yo no he de explicarme.

Cint. Di, Socarron, què tan fino

està Enrique, que le ha hecho

mi desprecio, a su fiel pecho

perder de cuerdo el camino?

Soc. Què tal està su alma bella! *ap.*

En esto no pongas duda:

quien viendo vna muger muda,

no pierde el juicio por ella?

Tal vez dizan, que a porfia

forma batalla consigo,

diziendo, que es su enemigo,

y se venga en fantasia.

Cint. No me basta lo que siento,

en tanto golpe fatal,

sin que para mayor mal

se me añada otro tormento?

Soc. Esto, señora, no tiene

mas que vn remedio a mi ver.

Cint. Qual es?

Soc. Si es que le has de hazer,

en ile à ver se contiene,

hablandole, que con esto

(aunque su incendio es atroz)

con el ayre de tu voz

desahogará su exceso.

Cint. Pues depòniendo el cuydado

de mi tio, determino

(pintandole tu tan fino)

corresponder à su agrado,

y al mismo tiempo que sienta

mi rigor, y mi desden,

en concederme a su bien,

y negarle lo que intenta:

mi voz no escuche jamás,

que es la causa de tu pena,

sienta, pues, que me condena

à descensar, que es mas:

temple yo, si su rigor

con mi presencia, porque

sienta rendida su fè,

bien es la cofa de mi amor:

ya me determino à ir

à verle, de fiel movida,

ha de ir à darle la vida,

si antes à verle morir. *Vase.*

Soc. Lindamente lo ha creído,

mi buena Cintia! aunque airada,

tan

tan bella es para casada,
como él es para marido.
Aora me importa mirar
el como he de vivir la trama,
que la joya de la Dama,
mía se lleve a nombrar;
y oy día no lo condono
tal modo de proceder,
porque es muy fácil hizer
proprio caudal del ageno.
Pero ya lo he discarido,
manos, y a ello, que es tarde
para ir, sin que nada aguarde,
a partir lo concebido:
no se pierda la ocasión,
que oy con el afusto aflecho,
si el parto viene derecho,
tiene joya Socarron.

Vase.

Sale Enrique.

Enr. Se posiró del todo al cruel,
ingrato, tyrano, esquivo
aigor, aquella esperanza,
que labrada a los principios
al butil de vna constancia,
el elevado edificio
formó de mi amor, hollando
los Capiteles altivos
de los favores: el summo
dulce soberano Imperio
de aquella Deidad, que ocultos
de ansias, y de suspiros,
son holocaustos que admite
por mas propios sacrificios:
Diganlo deste vibrado
Dardo, que con el noscibo
zeloso veneno esgrime
el desprecio, y no el cariño
de Cintia; las letras fiendo
al amante pecho mio
agudas puntas, que hieren
aun el aliento que animo.
Zelosa, en fin, por aver
sin duda alguna sabido,
que en San Damaso, a vna Dama
libre, segun averiguo
se muestra: valgame Amor!
Pues qué ofensa, qué delito,
en desdoro fuyo fue,
que yo cumpliese advertido
como Cavallero: Mas
adelantado el juicio
por su papel, no es ya tanto
el agravio que imagino

por ello, quanto porque
con la joya (qué delirio!)
me quedé: pero si Cintia
fabricó de estos indicios
el agravio, porque noble
no conoció los motivos,
que en mi disculpa se ofrecen,
antes de dár con altivo
voraz impulso la muerte
á mi amor en el olvido?
Porque así mi adversa suerte,
para mi dolor lo quiso.
Si acaso el dueño de aquesta
joya a Cintia se lo ha dicho,
conciéndola? Bien cabe,
pues aora me determino
á embiarle a Cintia la prenda,
porque advierta, que no ha avido
en mi mas intencion, que
la que el acaso previno.

Sale Socarron de mujer, como al principio.

Y así con Socarron: mas
Cielos, qué es esto que miro?
Vive Dios, que esta es la Dama,
segun el traje, y vestido,
de la joya!

Muda la voz.

Sec. Don Enrique?

Enr. Qué mandais, señora? Soc. Oídlos
conocísimos! Enr. Aunque pudiera
el tormento en que yo vivo
olvidarme de vn acaso,
aviendo, señora, visto
otra vez aquefse traje
en San Damaso. Soc. Quedito
hablad, que temo que escuche.

Enr. Quien ha de escuchari? Soc. El lindo
espectaculo de Amor,
de quien amante, y rendido
viví: ay joya del alma,

ap.

á lo que obligas! Enr. Qué he oído!

Soc. Cintia, aquella muda Dama.

Enr. No me engañaron mis juizios, ap.
en que ambas se conocian.

Soc. Yo vengo, en fin, señor mio,
por mi joya, que no quiero
ir añadiendo motivos
á mis desprecios, que bastan
los que por ella he fentido,
á pique de que mi hermano
(yo no sé lo que me digo)
sabiendo, que os adoraba,

Indignado, y vengativo,
me quería por vos matar.

Enr. Cielos, qué escucho? Soc. Y es fíxo,
que lo huviera hecho, á no aver
refueltofe mi cariño
á olvidaros, porque sois
vn necio, vn mal nacido,
vn descontento; pues oyendo
el precepto que os previno
vna Dama de guardarla,
vos muy puerco, y presumido,
hazíeis mucho de joya,
sin respetar lo que os dixe,
la dexasteis, y os venisteis;
y estos son buenos estilos,
para las que sin verguenza
andan por aí con deslignos,
de que compren sus favores
los hijos de los Vezinos:
para D-mas de mi porte
no: Bastañte os he dicho,
y hacedis muy mal de penfar,
que yo soy del baratillo.

Enr. Señora. Soc. Venga mi joya.

Enr. Escuchad. Soc. Nada he de oír.

Enr. Ni yo he de daros la joya,

hasta saber muy distinto
quien sois, y como sabeis,
que amante de Cintia fino
idolatro su silencio.

Soc. Vive Dios, que soy perdido, ap.
si antes que aquí venga Cintia
no me dá la joya: digo,
que no os detengais en esto
(lindamente me ha ocurrido) ap.
puesto que os podrá estar mal.

Enr. A mi mal? Porqué motivo?

Soc. Porque si Cintia zelosa,
solo por aver sabido,
que tenéis mi joya, está,
que hará quando llegue á su oído,
que dármela no queréis,
prosiguiendo inadvertido
en querirme descubrir?
Y no puedo permitirlo,
porque Cintia es mi sobrina.

Enr. Ay mas raro labirinto! ap.

si con aquefias noticias
darla la joya reslito,
es auméntar el agravio,
que ya de mí ha presumido
Cintia, y no es el estado
oy de mi amor tan propicio,

que si añado estas sospechas,
d-xen de fermas equívocos
sus zelos; y si las dos
se comunican, es fíxo,
que esta ha de dezir a Cintia;
lo que aquí pasa conmigo:
pues aora bien, Cintia sepa,
por aquel proprio camino,
que juzgo el delito cierto,
como no es cierto el delito.

Señora, á vuestras razones. Aella:

he quedado suspendido,
mas no para obedeceros:
y pues ya que no consigo
ver vuefiro rostro, tampoco,
por lo mismo que aveis dicho,
si tento añadir rezelos
á tyrano dueño mío:
Tyrano dixel es verdad,
y vos no extrañéis oírlo,
si tan por extenso trdo
hasta aquí lo aveis sabido:
y puesto que no presumo
enfenderos con deziros,
que adoro á Cintia, esta es
vueftra joya, la que ha sido
bastañte ellorvo á mi amor,
y remora á sus cariños:
Tomadla, y ni vos, ni yo,
demois á Cintia motivo
á su enojos; mas dezidla
(si es que a verla vais) lo fino,
que por ella andos; pues viendo
delante de mí vn prodigio
de belleza (que claro es
lo seréis vos) no he querido,
por entrambas, mas que vean
el modo con que yo os sirvo.

Soc. Clavóse: yo os agradezco,
y muy muchísimo estimo
el garvo.

Al paño Cintia.

Cint. Qué veo, Cielos!

Soc. Con que aquí. Cint. Há fementido?

Soc. Reslitais la joya? Cint. Há falso!

Qué cortés, y qué rendido
se muestra! Mas si las iras
no me confunden el juizio,
aquella es mi joya. Soc. Yo
la tomo, porque imagino,
que el tomarla yo, sea el lito
que temple. Cint. Qué es lo q he oído!

Soc. La tormenta de los Cielos.

Cint.

Cint. Qué aguardo, con lo que he visto,
que no me vengo: Y mas quando
joya, que al adorno mio
sirvió, la dè este traydor
a otra.

Sale Cintia, y quita la joya à Socarron.

Enr. Qué es lo que miro!

Soc. Vive Dios, que aquella es Cintia: *ap.*
malogróse mi designio.

Pero antes que ella irritada
me descubra, he discurrido
vn nuevo ardid, que de entrambos
me vengará à vn tiempo mismo.

Enr. Señoras, mirad. *Señas.*

Soc. Enrique,

ellos dos ayres conmigo

permiitís: Pero muy presto

quedarís arrepentido. *Vase.*

Enr. Aguardad, porque si Cintia:

no la ligo, no la ligo;

porque ya no importa nada,

antes de que ayas venido

en esta ocasion me alegro.

Cintia aparte.

Cint. Qué esto oyga: llamas respíro!

Enr. Qué te irritas: aun no están

tus errores convencidos

con tan grande defengano!

Pues qué, ignoras lo que has visto?

Pues dime, ingrata esta joya,

por quien tu à mi me has escrito

tantos desprecios, no vistes,

que à su dueño (que es el mismo,

que agora salíó de aquí)

se la daba: Dilo, dilo.

Cint. Ay mayores confusiones! *ap.*

Si es mia como me ha dicho,

que es de aquella Dama, Cielos!

Señales que es de otra la joya.

Enr. Qué no es luya: Ay labirinto

mayor! Pues, ingrata, dime,

puedes negarme, que es fixo,

que es tu tia aquella Dama,

que della tu has sabido

el lance de San Damafo,

de que has tomado motivo

para culpar à mi amor,

y aun della, segun me dixo!

Santiguase Cintia.

Admirate: que, es mentira

tambien el que ella ha venido

por satisfacer à ti,

y desvanecer los juizios,

à pedirme la bolvielle

la joya, sin que aya visto

yo hasta aora su rostro:

Y en fin, si todo es fingido

quanto he dicho en tu concepto,

creeré, que el premio a que alpiro

de tu amor, mas le embaraza

mi suerte, que mi delito.

Cint. Qué es esto, que por mi passa?

ó él le haze desentendido

de la verdad, ó él ignora,

que la Dama à quien muy tibio

vió en San Damafo, soy yo;

pero este confuso abysmo

de dudas padrezca el alma,

mas sea sin el perjuizio,

que la villa de esta aleve

causa al dolor con que vivo.

Enr. Detente, Cintia: pues como

en tan fiero labirinto

de penas dexas mi fèi

Mira, que el picho en que anima

al ayre de tus desprecios,

el alma de mis suspiros

ha de faltar, si proligues

los rigores excesivos.

No he de dexarte salir,

hasta que creas, que es fixo;

quanto yo te he asegurado:

Cintia, mi bien, dueño mio.

Sale Socarron, y habla con su amo.

Soc. Señor, *Cint.* No es Socarron?

Mas no, que segun él dixo,

serà su hermano, que es

todo à él muy parecido.

Soc. Don Sancho Giron, en fin,

pretende hablarte. *Cin.* Qué he oido!

ay mas sobrefaltos, Cielos!

Enr. Quien sea, yo no imagino,

este Don Sancho Giron.

Soc. Señor, dize, que el tio

de Cintia, *Enr.* Menos aora

lo entiendo, ni sé el motivo;

que le mueve à verme à mi.

Di, que entre, y tu en el retiro

està de esta alcova, en tanto,

que averiguo su designio.

Cint. Esto me faltaba aora:

Cielos, si él avra sabido,

que en casa de Enrique estoy!

Ay mas raro labirinto!

Mas como este hombre ha llegado;

sin que polo aya sabido!

Enr.

Enr. Cintia, mi bien, no te elcuses

à ocultarme, que es preciso,

pues se arriesga tu decoro,

hallar en tu ausencia alivio.

Dize, que se con la cabeza, y dize aparte.

Cint. Confusa estoy, no sin causa,

quando en su venida miro

mi voluntad malograda,

y expuesto à tanto peligro.

Aparte Enrique.

Enr. El Cielo he molo de Cintia,

parece que suspendido,

haziendo lenguar las luzes

de sus dos otros benignos,

explica confusamente

su admiracion al oido.

Sale de barba Socarron, si puede ser con botas,

y espuelas.

Soc. Pedro Vrdimaas me asistia

en enredo tan no visto,

que si oy la joya no es mia,

no lo ha de ser en los siglos.

A. Señor Don Enrique estais

en casa: que muy erguido

vine de presente vn hombre,

que passa de Barbilindo,

y espera de Barbacana,

renacer para servirlos.

Enr. En mi tensis vn criado

tan fino, como rendido,

à quien podeis sin zozobra

mandar: Cielos, yo no he visto *ap.*

tal aspecto, ni escuchado

hasta aora tan raro estílo:

aquí el aliento tensis.

Soc. Lindamente lo ha creído! *Sientase.*

sentaos vos. *Enr.* No puede ser.

Soc. Va os obedezco. *Enr.* Yo os figo:

qué visita será esta? *ap.*

Soc. Ya, pues, de chasco, y aplico, *ap.*

para ablandar este pecho,

algunos madurativos:

Tensis noticias de mí!

Enr. No mas, que el averme dicho

este criado, que sois

Don Sancho Giron. *Soc.* El mismo.

Enr. Pues ved lo que me mandais,

por si servirlos consigo.

Soc. Estamos solos: que importa.

Enr. Muy bien podeis descubrirlos,

que en mi casa no hallareis

mas oidos, que los mios.

Soc. Qué bien se claya el pebrete! *ap.*

A. el. Pues sabed, como he venido

à ser Argos de mi honor,

desde Sevilla en vn brinco.

Cint. El viene capaz de todo, *ap.*

aunque incapaz le examino.

Soc. Pues llegando à mi noticia,

como vos fuisteis el mismo,

que en San Damafo librateis

à Cintia (de quien soy tio)

de vnos ladrones, cobrando

vna joya, que malignos

se la llevaban. *Enr.* Qué escucho! *ap.*

luego Cintia fue el prodigio,

que hizo en su pena, por suerte,

dichoso el afecto mio!

No puede ser: mas es fuerza

suspender aora el juizio,

que es acreditar sospechas,

si en algo à su voz replico.

A. el. Es cierto, señor Don Sancho,

que hasta aqui me aveis tenido

suspenso, mas ya conozco

ser lo que juzgá distinto:

presguid. *Soc.* Pues no ignorais,

como es muy mal parecido,

que vos tengais vna alhaja,

que en mi sobrina se ha visto:

Ya le voy dando la purga. *ap.*

A. el. Y así, resuelto he venido

(antes de ir à ver à Cintia)

à cobrarla: que me irrito,

vive Dios, siendo quien soy;

solo al llegar a dezirlo:

Si falso bien de este enredo:

serà milagro exquisito!

Enr. Siento en el alma, señor,

que vengais mal persuadidos:

pues no para en mi esse broche;

que dezis; y así, os suplico,

que no passeis adelante

sobre el caso. *Soc.* Aquello es lindo!

Aora me quereis negar,

que vos fuisteis: aquel mismo,

que la libró, y se quedó

con la joya: Somos Indios!

Enr. Sossegao, señor Don Sancho:

Soc. Soy vn diablo, si me irrito:

venga mi joya. *Enr.* Escuchad.

Soc. Si no la dais, no he de oír.

Enr. Cielos, qué es esto: Mil dudas *ap.*

combaten el pecho mio!

Si es de la tia la joya.

como es de Cintia: Pues dixo,

que

que ella en San Damafo fue
la que se halló en el peligro.
Y claro es, que fue su tía;
porque Cintia en el conflicto
de su padre, como avia
de salir al campo: Es fijo:
Pero aunque finja Don Sancho,
que es tu sobrina, es preciso
negar, que yo fui, supuesto,
que en entrambas Damas miro
el agravio á Don Sancho,
como hermano, ó como tío.

Soc. Cierito, que me parecis
vn grandísimo pollino.

Enr. Porqué, señor! (qué grosero!) ap.

Soc. Porque no aveis respondido
si, ni no, que son palabras,
que saben dezir los niños.

Enr. Pues porque vos no juzgais,
que á vuestra razon no asisto,
cid mis disculpas, que yo,

Soc. Deteneos, que no admito
mas razon, que dar la joya
en mi mano, ó vive Christo,
que á estocadas haré yo. Levantase.
que hagais todo quanto os digo.
Como tan mal pleyto tengo,
á barato lo he metido. ap.

Enr. Suspended vuestros enojos,
pues no puedo competir,

Soc. Claro está, que soy Giron,
y harto con esto os he dicho;
pero á reportarme á mí,
no basta el que esteis rendido,
fino el que me deis la joya,
antes que os pegue dos chirlos.

Enr. Fuerte empeño! Si Don Sancho, ap.
antes huviera venido,
que las Damas, con la joya
templara yo su delirio.

Soc. Qué dizes? Enr. Que responderos
no puedo descomedido.
El respeto me detiene;
pues en él es en quien fio,
aviendo muerto su padre,
lograr de Cintia el prodigio;

Soc. Sacad el azero. Enr. Ya
lo hago, para rendirlo
á vuestros pies, que estas canas
suspenden el valor mio.

Soc. No ay mas canas que la joya;
no os andeis aora en pelillos,
que os p. se como yga breba.

del primer vote, por Christo.
Tienden las espadas, y sale Cintia, y se suse-
penden.

Cint. Pues la ccahon desta lucha, ap.
oy con esta accion la evito,
mas vale perder la joya,
saliendo de este peligro,
que no ver lidiar así,
vn amante con vn tío.

Enr. Qué intenta Cintia?

Soc. Qué es esto? ap.
Pero allí mi joya miro.
Arroja la joya, que cae á los pies de Socar-
ron, y vase.

Soc. Desde luego dize yo,
como os miré mozalvito
(no me espanto) que sin duda
se la darais muy fino
á alguna Dama: ya veo,
que la mocedad lo hizo,
que estos son comunes casos
en pocos años precisos.
Ya logré lo que queria, ap.

Quedad con Dios, y otra vez,
á hombres como yo, confío,
que los despacheis mas presto;
fi os veis en otro conflicto.
Salió mi industria tan bien,
como la idea previno:
mamola, señor Enrique,
que yo soy Socarrocillo. Vase.

Enr. Confiso he quedado aquí,
y al mismo tiempo corrido,
de ver, que Don Sancho lleve
de mi tan malos indicios,
viendo vna Dama encubierta,
que esta oculta en mi retiro;
y ver á Cintia obligada
á tal accion, me ha tenido
casi sin mí; pero á esto
sea el silencio el alivio,
quando es forzoso que paffe
con la obligacion de fino,
á ver si Cintia peligra
en la indignacion del tío. Vase.

Sale Cintia, y ha de aver vn bufete, donde
escribirá á su tiempo, y pone una luz, que
trae, en el bufete.

Cint. En el dilatado Gofo,
confuso pielago inmenso,
por donde inconstante furca
el Baxel de mis deseos,

al

vn papel escribir quiero
á Enrique.

Sale Enrique al paño.

Enr. Si alguna vez

se vió con el pensamiento
bolar la planta, oy en esta
pudo lograrlo mi afecto.
Cintia está aquí, y vn papel
divertida está escribiendo:
no es tiempo que se detenga,
quando vn peligro violento
la espera: Cintia, señora,
admite aora (deponiendo
las quejas, hasta que de ellas
pueda aseguraros el tiempo)
el que me ofrezca á servirte.

Yo, mi bien, vengo resuelto
á libraros del rigor
de Don Sancho, pues es cierto;
que contigo ha de mostrarse
su enojo, quando el rezelos
que tiene de nuestro amor
(por mi parte dezir debo,
que por la tuya no sé:
ay de mí! si deba creerlo)

podrá obligaros; y así,
conmigo ven, porque intento
dexarte en seguro, dando
lugar á Don Sancho en esto,
para que temple las iras;
que después al rendimiento;
con que intento persuadirle,
pidiendote por mi dueño,
se convencerá. Cin. Qué escuchó? ap.

Ya con nueva vida aliento:
bastante satisfacción
me ha dado, no mas silencio:
Mas qué digo? Y á la Dama,
que en su quarto mismo vieron
mis ojos, por quien fingió
tantas ficciones de enredos,
no puede ser que la quiera?
Si; pues hablarle no quiero.

Enr. Por qué á la imaginacion
dilatás, señora, el tiempo?
No temes tanto peligro?
O que sea, no merezco,
Atlante firme mi amor
de tu soberano Cielo?
No responderé que ya lo haze,
dize en lo que va escribiendo:

Escribe Cintia, y lee Enrique.

Enrique, voy á valerte

C.

de

de ti, como Cavallero,
en este empeño, y lo estorva
el desayre de otro empeño:
V. ven los Cielos, que harás,
que pierda el entendimiento!
Por qué? Porque he de creer,
que fueses tu (el juicio pierdo!)
la Dama, que en San Damafo
me dexò la joya, puella,
que aunque al focorro de vn manto
apelò su rostro, dieron
baltantes señas, que no eras,
su talle, y su entendimiento:
qué quien era? Ay mas desdicha!
Pues tu con tus ojos mismos
no la vistes en mi quarto?
No sabes quien es? Es bueno,
quando es tu tia carnal.

Sale Socarron al paño.

Soc. Qué dirán deste embeleco
mis oyentes: la verdad,
que yo la joya me tengo,
que es lo que me desicaba,
que mi Amo de amores muerto,
es el blanco de los chelcos,
que Cintia con su silencio
apura el amor de Enrique,
encontrando nuevos Cielos
à cada pallo, y que yo
soy la causa de todo esto,
haziendo à los dos amantes,
à vno mundo, y à otro cielo:
Y que si viene este tio,
que yo me finjo, es bien cierto,
que me han de matar à palos;
pues aora bien, yo no quiero
aguardar tan mala paga,
pudiendo tener buen premio.
Yo cojo todas las cartas,
que vienen por el Corro,
de Don Sancho, con que se,
que se està el pobre muriendo
en Cordova, y si se muere,
se ha de saber, y mi enredo
se descubre, y tambien,
que todas las cartas leo,
y las guardo; pues à Cintia
yo la voy entreteniendò,
con dezir, que no ay ninguna:
con que para acabar presto
toda esta maquina, solo
falta discarir vn medio,
con que hazer, que Cintia hable,

que hablando, està descubierto
à favor de Enrique todo;
y el agradecido, espero,
que me ha de premiar: Pues ea,
Socarron, donde el ingenio
està? Mas no es fuerte cosa,
que quando otros buscan cuerdos
remedios para que callen
las Damas, yo sea tan necio,
que para hazerlas hablar,
porque importa, no le encuentro?
Mas ya le hallè, y el mas raro
discurso que ha visto el tiempo,
para hazer, aunque no quiera,
que hable Cintia: donde oyendo
Enrique lo està, y pues miro,
que alli estàn los dos, empiezo:
Señora, señora. *Enr.* Qué traes?

Soc. Ay de mi, que vengo muerto!
Don Sancho Giron, tu tio,
està à la puerta.

Cint. Yo muerto. *Haze señas.*

Enr. Nada temas, que yo estoy
à defenderte resuelto.

Haze señas Cintia à Socarron.

Soc. Qué le digas, que entre? Si:
voy à obedecerle. *Vase.*

Enr. Fiero. *Señas Cintia.*
lance! Qué me eiconda, dizen?
No es mejor, que aqui acabemos
de vna vez con tantos sustos,
febriles, y rezelos?
Ver Don Sancho, que yo
valerosamente cuerdo,
lo que adquiri como amante,
como esposo lo d. fiando:
qué lloras, mi bien? Advierte,
que no se evita este riesgo
con esconderme; mas ya,
por no darte sentimiento,
te obedecerè: ay follozos
de amante beldad, que tiernos
poderosos dueños sois
de los imperios del pecho!
En esta quadra me escondo.

Econdese Enrique.

Cint. Qué es lo que me pasa, Cielos!
Si me habla mi tio, es fuerza,
que le responda, y oyendo
està Enrique, y se descubre
aqui todo el fingimiento:
si no le hablo, será darle
motivo con mi silencio,

à que la que trae lospecha,
sea ya cuidado cierto;
y si le hablo, aunque de Enrique
la admiracion sea lo menos,
aventuro no averiguar,
por aora tan claros zelos:
pues que he de hazer: mas ya llega.

Sale Socarron de la baba.

Soc. Si aora no habla, belayerum. *ap.*

Cintia, sobrina, llorais!
es este el recibimiento,
que me hazeis: bueno à la fe!
Es, hablad, no tengais miedo,
que aunque ya de vuestros pasos
muy bien informado vengo,
no importa, si no se cree,
el que aya algunos tropiezos:
Vive Dios, que no reuella. *ap.*

Enr. Qué tolco que es, y qué necio!

Soc. No respondais: Estais muda!

Enr. El no debe de saberlo.

Soc. Yo os tengo vn novio admirable.

Ni aun à novio: malo es esto! *ap.*

Mas la he de apretar: El llanto
suspende, y dadme luego
los brazos. *Cint.* Esto ha de ser: *ap.*
fino yo.

Cae en los brazos de Socarron.

Soc. Pues qué, tenemos
desmayo: Voto à Christo,
que esto v. de diestro à diestro:
Miren lo que son mugeres.

Enr. Ay mas lance! ay mas aprieto!

Soc. Pero no le ha de valer:

y pues fingido le creo
este desmayo, con otra
ficción ha de volver presto.

Saca vn puñal.

Con este puñal, infame,
has de morir.

Sale Enrique.

Enr. Deteneos,
que antes que à ella deis muerte,
me aveis de matar primero.

Cint. Ay de mi! Sin alma estoy! *ap.*

Vn empeño en otro empeño
se enlaza. *Soc.* Embozaditos
en mi casa: Bueno es esto:
por eso callabais tanto. *ap.*
No doy por mi vida vn pelo,
aviendoseme per dido
este lance. Cavallero,
que de noche, y embozado

(yo estoy temblando de miedo) *ap.*
os hillo en mi casa, à qué
aveis entrado aqui dentro!

Enr. Esto lo sabreis despues, *ap.*
si me seguís: así intento
faccarle fuera de aqui,
que en el campo mejor puedo
assegurarle quien soy:
y aun de esta fuerte remedio,
el que con Cintia se quedes:
pues llevas dole, doy tiempo,
para que se ponga en salvo,
ya que Socarron atento
en casa està. *Soc.* Vamos, pues:
este es de salir el medio *ap.*
de aqui; pero no à reñir,
que yo no soy para ello.

A ella. Agradeced, sobrinica,
el desafío que acepto,
no poneros como vn pulpo:
esto os digo; y Laus de Deo.
Vamos, pues. *Enr.* Ay, Cintia mia, *ap.*
qué contrario el hado adverso
impide con tantos sustos
de nuestro amor los aciertos! *Vanse.*
Cint. Ya se fueron: ay de mi!
ya es preciso en tanto riesgo
poner en salvo mi vida,
si es que no lo estorva el Cielo.

JORNADA TERCERA.

Sale Enrique.

Enr. Si no es posible que el pecho,
que noble sangre mantiene,
jamás de vna vil accion
consienta dexar vencerse:
como Don Sancho à este lustre
de la sangre tanto ofende
en esta ocasion cobarde!
Pues burlando infamemente
mi atencion, quando juzgué,
que al campo con migo fuese,
desapareció: mucho es,
que la verguenza me dexa
repetirlos: pero desto
saco otro daño evidente,
pues el, sin duda, avrà buelto
à su casa donde teme
mi amor, que Cintia peligre,
porque el tiempo ha sido breve,
desde que juntos los dos
salimos: con que pendiente

riesgo de Cintia, á todo trance atrevido ya baeive mi valor para sacarla.
Sale Cintia con manto assustada, y le encuentra.

Cint. Cavallero, si es que os mueve el peligro de vna triste muger, á que noblemente exerciteis en su amparo vuestro valor, á el confiesse mi desdicha esta fineza, llevandome donde quede libre de las cruellas iras de vn hermano: equivoquemes pero no importa. *Enr.* Señora: *ap.* Ahora este estorvo sucede, para que aqui mi valor de acudir á Cintia dexe.

Cint. Qué dezis? *Enr.* Que aunque el acaso de otro suceso como esse, llamando mi obligacion esta, no podrá abstenirme de servirlos, y mas quando tan cerca de aqui mi albergue tengo que dilla no mas de dos puertas. *Cint.* Es mi suerte tan fatal, que por aora ningun reparo consiente.

Enr. Quien será esta Dama? *ap.* *Entran por una puerta, y salen por otra.*

Cint. Vamos. *Enr.* Seguidme.

Cint. Hados cruellas; *ap.* pero como de mi tio me libre, á donde fuere no debo temer mas dafio.

Enr. Mi quarto, señora, es este, y aunque obscuro, en él podreis estar en tanto que viene mi criado, ó que yo vuelvas; pue sabeis, que detenerme no puedo, quando vn cuydado me tiene el alma pendiente.

Vase Enrique.

Cint. Valgame Dios! Donde estoy? Qué huvo mi hado inclemente de dar con vn hombre, Cielos, á quien tambien sucediesse con otra Dama otro empuño, para que sola me dexe en las tenebrosas tristes obscuridades de a queste quarto, ignorando yo

Abren una puerta con llave; el duño que le puse! Pero de aquella puerta, para abrir, la llave mueven: quien será?

Sale Socarron de barba, con una luz en vn farolillo, y va entrando poco á poco.

Soc. Qué aya salvajes, que por reñir cabalmente vn deseo se maten! Me admira, quando se puede quedar bien y sin reñir, como yo aora de presente hize con mi Amo: pue el creyendo que yo siguiesse sus pasos, iba delante mas cieffo que vn regilero: pero al bolver de vna esquina, ya de seguida enfademe, y en lo obscuro de vn zaguán, sin que él notarlo pudiesse, me metí, considerando en esta ocasion prudente, que era locura matarse á obscuras, y sin que viesse el valor de mi persona.

En fin, á mi amo dexéle con este engaño burlado, y me vengo lindamente á casa á ser Socarron, libre y á de que me cuesse el ser Don Sancho muy buenos palos. *Cint.* Cielos, valedme! No es mi tio? á quien avrá sucedido (lance fuerte!) tal desdicha? Como pudo saber, que yo aqui viniesse, si con Enrique falló?

Qué haviesse de ser mi suerte tan fatal, que al mismo sitio donde él venga me traxesse! Si este quarto es de mi tio, y aquel que á favorecerme llegó es algun criado fuyo; mas serlo no puede, segun lo que alí se dixo: y aunque en esto aver padiesse algun engaño, como aora del des fio se buelve tan presto, y trayendo luz? Pero qué ay que detenerse en juizios, si á cada juizio

Tapase

Tapase con el manto.

mas las confusiones crecen: ya se llega: ay de mi triste! *Soc.* Lo que enfadado me tiene, y muy mucho, es esta Cintia, por ver, que adelante lleve la tema de estar de muda, no mas de porque ella quiera. Y vive Dios. *Cint.* Qué temor! Sin duda á matarme viene, y primero que á sus iras el vitioso aliento aliente mi vida, ha de dilatarla la industria lo que pudiere.

Soc. Mas yo la baré hablar, y aora quiero sobre este bufete

Alir á poner la luz en el bufete, llega Cintia, y la mata.

poner la luz: mas qué es esto? ¡Jeis! ¡Jeis! Aquí ay duende, Vive Dios, que á cada passo nuevos suños me suceden: quien está aqui? No responde? Sin duda Don Sancho es este, que avrá muerto, y á tomar satisfaccion de mi viene, porque me sinjo ler él: ya me agarra los juanetes.

Ay, que me llevan los Diablos! Mas como mi valor teme de vna ilusion? Duendecillo, Haca, Fantasma, ó lo que eres, esórame, mientras voy

Al viento toma el farolillo, y le coge, y se va. á ver si esta luz me enciende vn vezino Tabernero, porque es oficio, que siempre cierra muy tarde la tienda; y buelvo ya como vn cohele.

Cint. Ya no se escucha del eco, en que prorrumpió impaciente las voces: mas qué he de hazer, si otra vez mi tio buelve? Ay suerte mas desdichada! O, si tan feliz yo fuesse, que hallasse la puerta!

Sale Enrique poco á poco.

Enr. O, como jamás el hado inclemente, con vna advenidad sola, al que persigue le hiere! Digalo yo, que entre tantas, como ya el alma padece,

se añade la de no hallar á Cintia, ni el menor leve indicio, que luz conceda, á donde ocularse puede: si bien Socarron, quien duda avrá en esto diligente andado, y vendrá á avisarme! Y ser esto así, se advierte, de que no ha venido hasta aora; y así, quiero, mientras viene, poner en salvo la Dama, que aqui aguarda, á donde encuentre el acaso: porque yo, ni sé por donde la lleve, ni á qué parte, donde libre de quien la amenaza quede.

Cint. Pasos escucho: ay de mí!

Encontranse.

Enr. Señora. *Cint.* Si será este el que me ampara: quien es?

Enr. El que á servirlos se ofrece.

Cint. Puez como me ayeis traido,

Cavallero, donde augmente mas mis desdichas? *Enr.* Qué es esto?

Cint. Mi hermano: aquelto conviene

dezirle, quando ya él, mi hermano á mi tio cree.

Digo, puez, que en esta quadra entró airado á darme muerte,

trayendo luz. *Enr.* Vuestro hermano?

Cint. Mi hermano. *Enr.* A quien suceden

lances como á mi? qué escucho! *ap.*

Señora, como aqui puede

vuestro hermano aver venido,

si yo vivo solamente

esta casa, y vn criado

mío, quien solo tiene

llave para entrar. *Cint.* En esto

no dudeis, puez claramente

le vi. *Enr.* En tal confusion

el juizio tampo perderle.

Cint. Mi hermano, en fin, os conoce;

puelto que tan libremente

en vuestra casa se ha entrado.

Enr. Aunque pueda conocerme,

no tengo, señora, yo

amigos, que á esta hora se entren

tan sin reparo en mi casa:

y así, porque no sospeche

mas dudas, dezid su nombre.

Cint. En dezirlo, nada pierdo

mi honor: Don Pedro Giron,

que ha dos dias se ampare,

que

que de Sevilla llegó.
Enr. Qué oygo! Cielos, valedme! *ap.*
 Ay mas etuldo! Suceso!
 Ya el apurar me conviene
 quien es esta Dama. *Cint.* En qué
 os deteneis! *Enr.* No es muy leve, *ap.*
 entre los cuidados míos,
 el nuevo que me suspende.
A ella. Decid: Este Cavallero,
 no es el mismo que aora viene,
 rio de Cintia, a llevarla
 a Sevilla! *Cint.* Quien será este *ap.*
 hombre, que todo lo sabe!
A él. El mismo es: mas qué os detiene,
 quando a peligro mi vida
 está, si el tiempo se pierde,
 en apurar lo que aora,
 ni a vos, ni a mi importar puede!
 Sacadme de aquí por Dios,
 ohareis, que de vos sospeche,
 que en lugar de darme vida,
 quereis que me den la muerte.
Enr. Mal en mi sangre cupieran
 acciones tan indecentes;
 y porque no presumais
 lo que dezi, que atropelle
 es bien por todas mis dudas:
 mas solo sab r pretende
 mi cuidado, si sois vos.
Cint. Acabad: empeño fuerte! *ap.*
Enr. Tia de Cintia tambien.
Cint. Seré lo que vos quisiereis:
 Vamos por Dios.
Enr. Quien ignora, *ap.*
 que esta es segun se atiende
 de sus razones, la Dama
 de la joya? y ya me advierte
 la memoria, que es verdad:
 pues quando resueltamente
 vino a pedirme la joya,
 me dixo, como las cruces
 iras de vn hermano suyo,
 padecia injustamente
 por mi su inocencia: mas
 sobre esto a mi se me ofrecen
 mil dudas: porque Don Sancho,
 quando sucedio este
 lance, aun no avia llegado;
 y aunque a esto llegado huviesse,
 como Don Sancho, al pedirme,
 que a él le restituyesse
 la joya, solo por Cintia
 a tal empeño se mueve,

y no por su hermana a quien
 por el mismo caso ofende:
 Cielos, quien ha de entender
 labirinto como este!
Cint. Sacadme, por Dios, de aquí.
Enr. A donde quereis que os lleve!
Cint. Donde quisiereis. *Enr.* Aora bien: *ap.*
 por si mis dudas fenecen,
 en casa de Cintia quiero
 llevarla, donde pretende
 mi valor el aguardar,
 a que este Don Sancho entre;
 y si acaso le negare
 a mis razones corteses
 de Cintia la posesion;
 probará de mis ardientes
 iras la justa venganza,
 que a su indiscrecion se debe.
 Venid, señora.
Cogela por la mano, y la va llevando a la puerta.
Cint. Y a donde
 me llevais! *Enr.* Donde me mueve
 otra obligacion tambien.
Cint. Pues qué, no puede saberse
 la casa? *Enr.* Es la de vuestra
 sobrina. *Cint.* Qué me sucede? *ap.*
 Mirad. *Enr.* Segura venis.
Cint. Que yo: El aliento fallece! *ap.*
Enr. No temais. *Cint.* No puedo.
Al llegar a la puerta. Sale de prisa Socarron
con la luz en el rolillo, y todos
se asustan.
Soc. Donde
 te escondes, Diabolo de Duende!
Enr. Qué miro! *Cint.* Fatal desgracia!
Soc. Qué el diablo a mi me metiese,
 en ser tio, o ser demonio!
 Pero ya mi susto cese,
 pues aquella es Cintia: y
 quien mató la luz!
Repara Cintia en Enrique.
Cint. No es este
 Enrique? Sin duda fue
 el torvo de conocerle,
 hablar embozado. *Enr.* Como,
 Don Sancho (no sé qué hazerme) *ap.*
 en mi casa! *Soc.* Qué os admira!
 Quereis que diversas leyes
 tengamos? Pues es muy bueno,
 que yo en mi casa os encuentre
 con mi sobrina; y es malo,
 que yo en la vuestra me entre.
Enr.

Enr. Yo en vuestra casa! *Soc.* Escusaos.
Enr. Como pudo conocerme, *ap.*
 si el embozo me encubrió!
Soc. Yo sé muy bien que echais redes,
 para cazar mi sobrina,
 y a entorvarlo se resuelve
 mi valor. *Enr.* Mal se conoce,
 y me admira juntamente
 (ya que allí me conocisteis)
 que de mi valor.
Soc. Qué! *Enr.* Huyesleis.
Soc. Qué es huir! Vive Saturno,
 que es Dios de la rabia siempre,
 que vos fuisteis el que huyó;
 mas no es bien el detenerme
 en esto, sino saber
 quien es esta Dama.
Cintia a Enrique.
Enr. Advierte,
 que me ha de quitar la vida,
 quando a saber quien soy llegue.
Enr. Esta prevencion es vana.
A él. Don Sancho, el valor no puede
 remediar lo que vn acaso
 le desdora muchas vezes:
 A esta señora me toca
 (pues de mí llegó a valerse)
 ampararla; pero así,
 que puesta en salvo la dexé,
 si vos me esperais aquí,
 yo volveré. *Soc.* Que lo acepte
 es fuerza, porque en tratando
 del honor de las mugeres,
 todas mis iras se apagan:
 pero no podrá haberle
 de quien haye! *Enr.* De vn hermano.
Soc. Gracias muy devotamente
 doy al Cielo, porque solo
 quedé despues de la muerte
 de mi hermano, sin quedarme
 hermana, que me maree.
Enr. Qué oygo! Pues como dize, *ap.*
 que hermana alguna no tiene,
 si lo es esta Dama! *Cint.* Ya *ap.*
 el encubrir me conviene
 quien soy, hasta con Enrique,
 aunque en tal caso me lleve
 a mi casa, que supuelto,
 que ya quedarse aquí quisiere
 mi tio, yo dispondré,
 que a reñir los dos no lleguen.
Soc. Ea, llevad esta Dama,
 Enrique, donde quisiereis,

que aquí os aguardo, y no haga's
 lo que aveis hecho otras vezes.
Enr. Vive Dios, que yo. *Soc.* Ea, andad,
 y no de cosas tan leves
 os atufeis. *Enr.* Vive el Cielo,
 que sus necias altivezes
 he de castigar; y aquí,
 por si escaparse pretende,
 le he de dexar encerrado:
 pero aora se me ofrece
 otro empeño, y es, que como
 he de poder resolverme
 a llevar aquella Dama
 en casa de Cintia, si este
 se queda aquí, y no es fácil,
 que allá con ella me quede,
 ni tampoco ay allá nadie
 con quien segura se dexé!
Soc. Qué, no vais! *Enr.* Ya os obedezco.
 Veré lo que ella resuelve: *ap.*
 Vamos, señora. *Cint.* Ya os sigo.
Enr. A quien si no a mí fuceden
 tantos de desdichas juntos
 confusos varios tropiezos! *Vanse los dos.*
Soc. Ya se fue, y cerró la puerta:
 qual quedaria el camarada,
 viendo, que la hizo cerrada,
 para que yo la haga abierta!
Abre la puerta con otra llave Socarron.
 Mas ya mi seguro enfanco,
 si deide aquí, y sin ficcion
 me buelvo a ser Socarron,
 dexando de ser Don Sanchos
 pues con mi amo fingiré,
 que Don Sancho, al entrar yo,
 iracundo, me pegó
 muchos palos, y se fue.
 Eltos juizios no son malos,
 yo la verdad apetezco:
 qué importa, si los merezco,
 que me achaque yo los palos!
 Nada, no ay que reparar:
Desnuda se, y guarda los vestidos y queda de
Lacayo.
 y ya que solo he quedado,
 para no andar tan babado,
 yo mismo me he de afeitar.
 Vaya, y sin el dolor fiero,
 a que vn hombre se dispone,
 la vez fatal, que se pone
 en las manos del Barbero.
 Hombre de conciencia infana
 son, porque lleyan sin tassa,

de nuestra carne a su casa,
para toda la semana.
Estas viejas fantasías
vayan fuera, y o las dexo,
porque aquello de ser viejo,
lo ha de hazer años, y dias.
Que no haze al Monge el vellido;
dizen, y es falsa opinion,
pues siendo yo Socarron,
por Don Sancho me han tenido.
Mas ya que desnudo estoy,
y ser Socarron ordena

Llega al paño, y lo ase.

el caso, en esta alceza
guardando mis trastos voy.
Vayan a donde está el manto;
y la basquina en reposo,
hasta que sea frito,
que ellos hagan otro tanto.
Mas ya de la noche el buz,
a boqueadas va espirando,
y pues el día aclarando
viene, muto aquesta luz.
Y mi amo, y yo en esta danza,
cada uno por su interés,
el el Don Quixote es,
y yo soy la Sancho Panza.
Pero qué miro! Subiendo
viene ya por la escalera,
y un lindo chasco le espera,
para cuyo fin me tiendo
como vn atún, de contado,
en medio de aqueste fuelo,
pues de mi chiste al anzuelo,
ya le tengo yo pescado.
Lástima es ver como anda
Enrique en sus boberías;
pero quando él busca folias,
en mi hallará zarabanda.

Al paño Enrique.

Enr. Como viendo yo cerrado
este quarto, le hallo abierto?
Don Sancho! Pero qué miro!
Tu eres! Soc. Si, y estoy muerto.
Enr. Ay mas dudas! Y Don Sancho,
le has visto? Soc. Pluviera al Cielo,
no le huviera visto. Enr. Como?
Soc. Porque entrando yo aquí dentro
le hallé y, sacando la espada,
me ha dado, señor, tan firos
pales, que me ha quebrantado
(ay de mí!) todos los huesos.
Enr. Y se fue! Soc. No sin papas,

Enr. Avrá mas raro suceso?

A donde le podré hallar?

Soc. El dixo, que iba al memento
en casa de Cintia. Enr. Y dime,
en donde has llevado al ducño
de mi vida, que aunque yo
a su focorro acudiendo
(así que Don Sancho huyó
del desafío) bien presto
bolví a su casa a librarla,
no la hallé, y de ti creo,
que pues con ella quedaste,
la librarais del riesgo?

Soc. Esta es otra droga, y tanto,
que ni la sé, ni la entiendo;
pero ya hallé la disculpa.

Enr. No respondes? Soc. Dudas esto?

Como avia de faltar
mi valor? La cogí luego,
y la llevé con su tia.

Enr. Hombre, qué dizes! qué es esto?
con su tia! quando yo,
ahora de dexarla vengo
asegurada en la casa
de vna parienta, temiendo
las locuras de Don Sancho,
su hermano. Soc. Pues esto es cierto;

Enr. Yo he de perder el sentido.

Soc. Yo no, porque no le tengo:
Señor, no me quieres creer,
que con su tia la dexo?

Enr. Qué tia? Soc. Doña Patricia,
aquel prodigio encubierto
de la joya, la qual dize,
que unas quexas en secreto
tiene que darte, y vendrá
a darte dentro de vn Credo.

Enr. Qué es esto que me sucede?

Si acaso delirio, o sueño?

Habla de veras? Soc. Y tanto,

que has de quedar satisfecho,

si te aguardas a que venga.

Enr. Como el aguardarme puedo?

quando buscar a Don Sancho,

es en mi honor lo primero,

y apurar tan raras dudas?

Soc. No es la menor la que tengo

de esta tia: Aquí entro yo,

por si sacarle algo puedo

para mí. Enr. Pues qué notaste?

Soc. Yo, señor, dezielo siento;

pero es fuerza. Enr. Dilo, acaba.

Soc. Pues lo mandas, obedece:

Dixome

Dixome allí al recibir
a Cintia, que ya sus medios
eran muy certos, por que
y dexando así suspenso
el discurso, yo la dixe:
Don Enrique es Caballero,
que sabrá quedar muy bien.

Enr. Tal accion estrañar debo
en vna Dama como ella.

Soc. Yo no, y tengo fundamento.

Enr. Qual es? Soc. El aver venido

con tanta prisa pidiendo

su joya, que aun ay la duda

de si es fuya. Enr. Apurar esto

no me conviene, porque

cada vez mas duda encuentro.

Soc. Pues qué has de hazer?

Enr. Aun no tanto

por lo que dizes, pretendo

restaurar mi obligacion

con este anillo, que el precio

es de doscientos doblones,

como porque en ningún tiempo

me llegue a hablar de la joya:

entreténla, mientras vuelvo.

Vase Enrique.

Soc. Ea, fortuna, en campaña

vn rico anillo tenemos;

pues alto a la lid, basquina,

y manto me fecit presto,

Sacalo de donde guardo lo demás,

y seamos tia, que tio

ya lo hemos sido harto tiempo,

Vítese de muger.

Pero ya yo al Auditorio

le oygo, que me está diciendo,

que es vna impropiedad grande

ficar aora este enredo;

pues mi amo ha de querer ver

esta tia, y mas teniendo

el motivo, de que Cintia

está en su casa, y el nuevo

de querer dárle el anillo,

y pareceia muy necio

darsele sin obligarla,

que se descubra primero;

pero a todo tengo yo

muy prompto el contra-veneno;

y es, que a él le enfada esta tia,

por cuyo motivo, creo,

que no la ha de togar mucho,

viendo, que no quiere hazerlo;

lo otro, que si por la duda

de si será, o no, perplexo

en dar el anillo esta:

porque en el conocimiento

venga de Doña Patricia

(además de ser el mismo

este trage que ya vió)

para esto la joya tengo,

y le diré, que Don Sancho

mi hermano, fino, y atento

me la dió: y es imposible,

que tan claras señas viendo,

dexé de caer ratoncillo

en la trampa de mi lognio.

Quedase sacando la joya embuelta en una

carta, y sale Cintia con manto al paño.

Cint. En esta casa vezina,

a persuacion de mis ruegos,

me dexó Enrique, salvando

la disculpa del empeño,

en que quedaba la falta

de no quedar prologuando

mi asistencia, y muy confusa

(sin permitir al deseo

la curiosidad de verme:

sentado, que por el eco

conocerme no podia,

si muda me está creyendo)

si vine donde me tío

le esperaba (qué tormento!)

a reñir con él; mas yo

resuelta a esto: va lo yengo

con hablar; pero qué miro!

Este no es el quarto, Cielos,

de Enrique! Como no están;

ni vno, ni otro, es él! Y advierto

vna muger (ay de mí!)

quien será? mas yo he de verlo.

Llega Cintia detrás de Socarron, y mira

la joya.

Soc. Esta es la joya, que embuelta

en esta carta del viejo

Don Sancho, que yo cogí,

está. Cint. Qué es esto que veo?

No es mi joya? Si, la misma:

mucho es, que el juicio no pierdo.

Como, si mi tío! Mas

para qué aora me detengo

en dudas? Suelta, traydora.

Llega Cintia, y coge la joya a Socarron,

quien por defenderla cae el manto.

Soc. Quien anda aquí? Cint. Mas qué es esto?

No es Socarron? Soc. Cintia es:

di fin a mis emblescos,

P

y muy mal. *Cint.* Como, villano, en este traje? *Soc.* Yo muero: *ap.* Señora, con quien hablas?
Cint. Contigo hablo. *Soc.* No os entiendo, que yo no soy Socarron.
Cint. Pues quien eres? *Soc.* Grande aprieto! Soy Chamusquina tu hermano.
Cint. Verdad puede ser, supuello, *ap.* que tanto son semejantes, y aun otra vez, si me acuerdo, tuye esta duda: Mas dime, ya que tu hermano te creo, quien te ha dado aquella joya?
Soc. A responderla no acierto. *ap.*
Cint. Acaba, villano, dilo.
Dá voces Cintia, y sale Enrique.
Enr. Quien dá tantas voces? pero qué asombro! *Soc.* Javís mil veces!
Cint. Ya me oyó. *Soc.* Quedámos buenos!
Enr. Ya con tantas confusiones, *ap.* hasta el aliento del pecho se impide, para que el alma exhale el último aliento. Como tu en aquella traje, Socarron? *Cint.* Luego es cierto, que este es Socarron? *Enr.* Albricias, alma: Mi bien, dudas esto? Pues quien ha de ser? Mas dexa esa duda, y al consuelo solo de mi vida atiende, que pendiente de tu acento, al imán de tus palabras, es el yerro mas discreto. Como, Cintia, has restaurado del torpe mudo silencio la lengua, a la dulce clara suave harmonía del eco?
Cint. Primero he de saber yo de aquella joya el enredo.
Soc. Advierte. *Enr.* Como, traydor, resistes a su precepto la obediencia? *Soc.* He de hablar claro!
Enr. Eá, acaba, qué dudas?
Soc. Pues de tí, señora, espero, que intercedas con mi amo, me perdona; pues es cierto, que todo es en favor tuyo.
Cint. Yo de hazerlo te prometo.
Soc. Pues lee esta carta. *Enr.* Así dize: Sobrina, en Cordova me detiene enfermo de un vna caída, que di en el calminio, y teniendo quebrada vna pierna, no podré pasar a esta Corte en muchos

dias. Dios te guarde. Tu Tío
Don Sancho Giron.
Cint. Qué es esto? *Soc.* Que he sido vuestro tío, y tambien vuestra tia.
Enr. Y qué te ha movido a serlo?
Soc. El querer que aquesta joya fuese para mí, fingiendo ser yo la Dama tambien de San Damafo; y para esso, con este manto, y basquina te engañé a ti en el paseo.
Enr. Qué dizes? Con que aora sacó, que la Dama que primero se desmayó. *Cint.* Era yo, quien, restaurado el aliento, me vi en la tosca presencia de vn villano. *Soc.* Aquella mismo soy yo, que viendo, que Cintia (a quien el rollo encubierta no conocí) le ausentaba.
Cint. Juzgando yo por desprecio el que me dexasse. *Soc.* Quise ocupar su mismo puesto: y en fin, entrando a servir a Cintia por tu precepto.
Cint. Entre los dos dispusimos, para averiguar mis celos, que yo me fingiese muda.
Soc. Y ya no ay de que tenerlos, pues yo los daba, y los quito.
Cint. Con que asegurada quedo, que no fue agravio ya aquel, sino antes merecimiento.
Enr. No, porque si allí no pude conocerte, prosiguiendo a recuperar tu prenda, mal en mi daño cupieron tus sospechas; mas la Dama, que tapada entré aqui dentro, quien me dixo, que era hermana de Don Sancho, tu no fiendo, quien pudo ser?
Cint. Yo. *Enr.* Ay mas dicha!
Cint. Que por temor de mi riesgo fallé de casa, buscando quien me socorriese. a tiempo, que tu (segun aora sacó) con estos mismos rezelos ibas en mi busca, donde sobrefaltada del miedo, en lugar de dezir tío, dixes hermano: En fin, viniendo contigo hasta aquella quarto,

no logré el conocimiento tuyo, hasta que Socarron, con luz a este sitio mismo bolvió. *Enr.* Ay mas raros lances!
Soc. Y pues quedan satisfechos los entodos, solo falta del tío el conocimiento, para que os caseis los dos.
Cint. Nunca pudo esse rezelo acabar a mi amor; y pues con otro no quedo, venga mi tío, pero halle a Enrique ya como dueño de mi vida: esta es mi mano.

Enr. Yo con el alma la acepto: feliz soy. *Cint.* Yo dichosa.
Soc. Yo el desdichado a ser vengor: pues sin joya, y sin anillo me salgo de aqueste cuento.
Cint. Toma la joya.
Enr. Y tambien el anillo. *Soc.* Pues con esso te dos quedamos muy bien, y solo falta ponernos a los pies de tanto noble, bello Auditorio discreto.
Tod. Porque de la Dama Muda, perdona los muchos yerros.



ENTREMES DE EL ZAHORI.

Personas que hablan en él.

El Alcalde.

Vn Zahori.

Vna Muger.

Sale el Zahori.

Zah. Pues ya he llegado a Arganda, dando a mis soletillas linda tanda, razon es descansar algunos dias, comiendo bien, baylando las folias: que aunque le falta aora a mi bolsillo aquel vnguento blanco, y amarillo, con que suelen comrar los melones, Merlin para engañar me dió lecciones.

Mi venida, por Dios, no será en valde, que ya ellos informado del Alcalde, a quien para engañarle busco modos, porque el prebete ha de pagar por todos. Va real de a quatro solo me acompaña, y con él he de vidir tan gran maraña, que haré mi nombre eterno, y celebrados quedese el real de a quatro aqui enterrado q es el portal de nuestro Alcalde invicto. Ha de casa?

Esconde en el suelo el real de à quatro.

Dentro el Alcalde.

Alc. No llame tan quedito.

Sale el Alcalde.

Alc. Con tal furia nos viene?

Zah. No es en balde,
porque le vengo hazer rico al Alcalde,
q' esto gana por ser tan buen Christiano.

Alc. Hazerme rico? Pues aprieta la mano,
que al que viene à traer, le es permitido
entrar en qualquier parte haziendo ruido:
Pero como ha de ser?

Zah. Estadme atento.

Alc. No pienso resollar.

Zah. Pues vâ de cuento:

Yo naci en Viernes Santo, y naci en caeros.

Al. Por esso es compaño sin duda el veros.

Zah. Yo laquê.

Alc. Dezir fragua,

que facò vited el ayuno à Pan, y Agua.

Zah. Saqué la gracia, que en tal dia se faca,
que es de ser Zahori.

Alc. Me dai matraca?

Qué es Zahori?

Zah. El ver à ojos cerrados
deb xo de la tierra siete estados.

Alc. Con esta habilidad deziros quiero,
que era mejor entraros à Pozeros:

pero no quiero decir tal gracia, y ciencia.

Za. Pero si gustâ, hagamos la experiencia.

Al. Por mi parte estoy presto à q' la hagamos.

Diga vited qué ve vited à donde estamos?

Zah. He visto alguna plata, aunque es muy poca.

Alc. La mentira, por Dios, que me provoca:
Donde la plata està, deid, menguado?

Za. Cavad aquí, verèi qué se ha engañados:
pero si yo lo veo, es muy constante,

que se buelva en carbon luego al instante.

Alc. Si esta proposicion quisiere que crea,
le digo, que antes ciegue, que tal vea:

De menester hazada?

Zah. No, señor mio, porque està guardada
muy cerca de nosotros: basta vn clavo.

Alc. Aquesta habilidad es la que alabo:
el dâr aquí, tendré por gran fortuna,

ciento en el clavo, y vno en la herradura.

Vive Dios, que es aquelle que he sacado
real de à quatro.

Sacale.

Zah. Estâ, desengañado?

Alc. Si esoy, y hallâ mañana,

si ay plata he de sacar.

Zah. Accion es vana,

q' aquí no has de hallar mas: pero en efecto,
yo te haré rico, guardandome secreto.

Alc. Demâs es tu propueita,

que guardare el secreto, aun mas q' fiesla.

Za. Yo sé donde vn tesoro està guardado,
que para ti le tengo destinado.

Al. Venme a cumplir al punto lo q' ofrecas:
porque aquel que dà luego, dà dos vezes.

Zah. La ocacion, señô mio, no se passa,
que luego iremos.

Alc. Pues, sobid à casa,

que quiero regalaros generoso,
mientras me hazeis tan rico, y poderoso.

Za. Id vos delante, que es accion forzosa,
que deis parte de todo à vuestra esposa.

Al. Ay, hijos de mi alma! ay, mi Juanico,
de Toledo te haré Canoniguito!

Za. Ya este pez el anzuelo se ha tragado,
el triste ha de quedar bien ahogado,

con hartito poco cebo
cayò el pobrecito; pero no es de nuevo,

que por ser rico vn pobre ya creido,
lo que nunca será, ni es, ni ha sido.

Vase.

Salen la Muger, y el Alcalde.

Mu. Qué me cuentas, marido, es esso cierto?

Al. Como facarse vn ojo, y quedar tuercos:
prevén presto la cena, y buenas camas.

Mug. Y los quatro de plata?

Alc. Ecce quem amas.

Mug. Latin sabâ hablar?

Alc. De esso me pica:

quando ha ignorado nada aquel q' es rico!

Al paño el Zahori.

Zah. Desde aquí escuchâ: si la Alcaldesa
estâ ya revellida de Duquesa.

Al. Pues que tan poderosos oy nos vemos,
en qué tanto caudal emplearemos?

Mug. À Mercadera me entro de camino,
pues me inclino à vna Lonja.

Alc. De Tocino:

À Mercadera? esso no en mis dias.

Mug. Pues en qué emplearemos?

Alc. En qué? En Sias.

Mug. Sias? Es animal, que nunca he visto.

Al. Tu eres el animal, por J. su Christo.

En este tiempo, sabe que son Sias,

lo que fue en otros tiempos Señorias.

Mu. Pues en quitar las letras no à la buena?

Alc.

Al. Es por dâr à entender, que vâ à menos.

Mug. Ir à menos, no es facil, imagina,
que ay ya Sias detrás de cada esquina:

Señoria el Alcalde Juan de Orelco?

Alc. Señorias, amiga, yo conozco,

que si supieran, que las concia,

dieran al Diabolo, si, la Señorias

Eufayemos, pues.

Mug. Qué es lo que intenta?

Alc. Ver aquello de Sias, como fienta.

Za. Qué bueno vâ esto: Estâme quedo tra-

que no es para perder tan lindo rato. (to,

Mug. Anton Sias, su hijo està alentado?

Alc. Si està, y Sias Bartola se ha casado.

Mug. Sias venga à cenar, por vida mia.

Alc. Que ay Sias, que no comen, sepa Sias.

Mug. Si yo no he de comer, la Sias toma.

Alc. Ay Sias todo punto, y nada coma.

Mug. Trate Sias al Zahori de regalarlo,

que pues tanto nos dà, razon es darlo.

Alc. Sias sabe, q' están muy bien guardados
ochocientos ducados,

en vn cofre en la sala,

y puede regalarle.

Zah. No es muy mala

la noticia, la bolsa no se escape,

vamos al miz, antes que digan zape.

Sale haciendo cortesia.

À vuestros pies, teneis, Señora mia,
al que en Italia, Francia, y Berberia,

se hizo estimar, sin suitos, ni embarazos.

Mu. Suplico, que me deis, señor, los brazos.

Zah. Que es feliz mi fortuna, es cosa clara:

No tiene la Alcaldesa mala cara. *ap.*

Alc. Fuego de Dios, y como abraza el

Diablo! *ap.*

Elloy por darme vn chirlo: mas qué hablo?

No le cuesta vn tesoro lo que gana?

Pues à esse precio abraza hasta mañana.

Mu. Por lo mucho q' os debo, yo os suplico,

os sirvais de esta sala.

Zah. No replico:

pero antes es forzoso, que partamos

à sacar el tesoro.

Alc. Vamos, vamos. (llas,

Za. Prevengan se vn Pernil, y algunas Po-

que no es menester gaitos, ni bambollas,

para llevar allâ.

Mug. No ay que dâr pena,

que esso estâba dispuesto para cena.

Zah. En la puerta la llave dexad puesta,

que aun todavia resta,

que los dos espereis allâ en la Hermita,

y yo me quede aquí.

Los dos. Qué sollicita

en esto tu cuydado?

Zah. H: discunido,

que puedo ser de alguno conocido,

y le frustre el tesoro, y la riqueza;

y así, idos presto.

Alc. Irémos con presteza.

Mug. O, qué gran dicha espera ser la mia!

Alc. Lléveme nos los hijos con la tia. *Vanse.*

Zah. Ya se han ido, yo agarre mi talego,

que en aquel cofre està, por irme luego

tras ellos, que la burla, Dios delante,

no la ha de hazer mejor vn Estudiante.

Vase y salen el Alcalde con capa, aforja, y

hazadon, y la muger con mantilla, y

hazadon.

Alc. Esta es la Hermita: si vendrà el amigo?

Mu. Si vendrà; pero sabés lo que digo,

que hizimos mal en que quedasse solo,

no nos vitle el talego.

Alc. Pues es bôlo:

aguardate, que aunque haze tan obscuro,

creo, que viene allí.

Mug. Hombre es seguro.

Sale el Zahori.

Zah. Estân aquí el Alcalde, y la Alcaldesa?

Alc. No hemos de estar aquí? Muy buena

es esta.

Za. Pues à cavar se empieze, que es preciso

sacar el oro; antes que den aviso. (dura.

Alc. En el nombre de Dios: tierra es muy

Za. Por esso para el fiuto està madura.

Alc. Vna piedra muy grande es la primera,

Zah. Esta de tal tesoro es cõbetera.

Alc. Qué mi locura tal codicia intente!

Mas la he de levantar, aunque rebiente.

Ea, à vna, muger.

Mug. Esta es quimera.

Alc. Levantarla, ô morir: mas ya està fuera.

Cae en el suelo.

Zah. No passéis adelante,

que lo que falta, aun es mas importante.

Al. Como quierés que passé (buen cõsuelo!)

si verèi, que con mi cuerpo di en el suelo?

Zah. Hata que venga el dia,

no se puede sacar.

Los dos. Ay suerte impia!

Qué hemos de hazer?

Zah. Ponse diligente,

caja

cada vno en oracion azia el Oriente,
y si alguno bolviere la cabeza,
se deshará el tesoro con presteza.

Arrodillanse los dos.

Al. Con q̄ hasta q̄ vsted ayile no bolvemos!
Zah. O comer para siempre, ò no comemos.

Alc. Empiezo la oracion: mi Dios Bendito,
acordaos de Anton, y de Juanico:
la plata que me deis, no sea poca,
que ay muchos hijos, y vna muger loca.

Mug. Si yo logro, Señor, este tesoro,
dirán, que soy hermosa, como vn oro:
dadnos por vos, si quiera esta vez sola,
victoria à mi marido, y à mi cola.

Zah. El detenerme mas es peligroso:
la capa, y la mantilla, presuroso
me llevo, y las alforjas prevenidas.

Alc. Mas oro he de tener, que tuvo Midas.

Zah. Y el dinero tambien, aunque he dis-
puesto,

que el talego vacio vean presto.

Vase, y dexa el talego.

Alc. Ladeas la cabeza! *Muger,* trata
de no hazer lo que hiziera vna Beata.

Mug. Si la muger de Loth, lo q̄ yo hiziera,
no ayas miedo que en sal se convirtiera:
pero ya ha amanecido, y no nos llama.

Alc. Dios mio, à tu piedad mi humildad
clama,

tus luzes vienen ya claras, y puras;
mas de luz de tesoro eltoy à obscuras.

Mug. Yo llamo al Zahori en tal trabajo.

Alc. Si le llamas, que sea en tono baxo.

Mug. Ha señor Zahori, diga si es hora!

Alc. Y le dará otro abrazo esta señora.

Mug. Ay, què no me responde!

Alc. Malo es effo;

si no responde al abrazo, ofecee vn beso.

Mug. El Sol sale, y aqui perdidos somos.

Alc. Tanto esperar no se hizo para romote
Bolvamos à la par, à ver que es esto.

Mug. Bien has dicho marido, presto, presto,

Levantase.

Al. El no està aqui, yo eltoy como vn difu.

Mug. Valgame S. Hilario todo junto! (to,
vato veo alli nuestro talego.

Al. Ay, Jeyu! què me abra! fuego, fuego.

Mug. Capa, alforja, y mantilla
te ha llevado tambien.

Alc. No es maravilla:

desdichado de mi! ay fuerte impia!

Mug. Y ha de ser el empleo vsted en Sia?

Alc. Chanzas, quando de colera rebiento?

Mu. Tu has tenido la culpa, Don Jumento.

Alc. Yo he tenido la culpa! a quella es buena:
pues tu has de ser quien pague aqui la pena.

*Casca el Alcalde à su muger con el hazador,
y se entran.*

F I N.



Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO
DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo
Viejo.